

Cambios en el mundo árabe y sus repercusiones para España. Análisis de escenarios

*Félix Arteaga**

Con la colaboración de:

*Observatorio Crisis en el Mundo Árabe***

8 de julio de 2011

Documento de trabajo/Working Paper 2011/1

* *Félix Arteaga es investigador principal de Seguridad y Defensa.*

** *El Observatorio Crisis en el Mundo Árabe es un grupo de reflexión constituido por el Real Instituto Elcano como respuesta a los sucesos ocurridos en la primavera de 2011 en las orillas sur y este del Mediterráneo. Además de varios investigadores del Instituto, el Observatorio está formado por un grupo de reconocidos expertos externos: Isaías Barreñada, Carlos Echeverría, Gonzalo Escribano, Miguel Hernando de Larramendi, Bernabé López, Alejandro Lorca, Jesús Núñez, Iván Martín y Ana Planet.*

Más información en: www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/EspecialesElcano/

Editor: Real Instituto Elcano
Coordinadora: Carola García-Calvo
ISSN 1696-3504
Depósito Legal: M - 26708 - 2005

Sumario Ejecutivo

La magnitud y la sorpresa de los cambios ocurridos en los países árabes obligan a reflexionar sobre sus causas y evolución. A la incapacidad para prever los cambios ha seguido la necesidad de conocer qué debe hacerse frente a los mismos.

El Observatorio de Crisis en el Mundo Árabe (OCMA) ha desarrollado el presente análisis de escenarios para asistir a las decisiones que se deben tomar en situaciones de incertidumbre y complejidad, proporcionando un *mapa mental* que ayude a entender la situación actual (escenario base) y alternativas (escenarios posibles) para comprender cómo pueden evolucionar los países árabes y cuáles serían las implicaciones para España.

Es un escenario a corto plazo y en el que se han identificado las principales tendencias de los cambios en los próximos años. Estas influyen en la dinámica de cambio de todos los países aunque se combinan de distinta forma en cada uno de ellos, lo que unido a peculiaridades nacionales, tiende a crear escenarios diferenciados de evolución a pesar de compartir los mismos factores estructurales de cambio. Las tendencias son:

- el deterioro macroeconómico
- la actitud social
- la emergencia de nuevas élites
- la inseguridad durante las transiciones
- los cambios en los modelos de gobernanza y desarrollo
- la influencia de los flujos y medios de información

La combinación de estas tendencias en el momento actual genera el escenario base (“primavera árabe”) que ofrece a cada país, y al conjunto, unas posibilidades de cambio. Se caracteriza por la ruptura con patrones de comportamientos sociales y políticos tradicionales y la búsqueda de soluciones a los problemas de gobernanza, libertad y desarrollo que lastran a estos países. Aparecen nuevas élites y compiten con las anteriores por liderar la transición, redistribuir el poder y los recursos disponibles, desarrollar una narrativa propia que distancie su identidad de los anteriores dirigentes y conseguir legitimación y representatividad para poder influir en los cambios futuros. Es un escenario de incertidumbre en el que no existe un conocimiento claro de los nuevos actores, sus programas y prioridades, por lo que no se conocen las implicaciones para España y la respuesta se debe orientar a seguir y analizar la situación y preparar opciones de respuesta para acompañar la evolución del escenario.

El segundo escenario: “verano árabe”, corresponde a una evolución desde el escenario base en el que se han introducido y puesto en marcha los cambios anunciados. Estos influyen positivamente en las tendencias estructurales conteniendo el deterioro económico, reduciendo el malestar social, facilitando la emergencia de nuevas élites, adoptando modelo de desarrollo y prioridades de gobierno sostenibles y fomentando la pluralidad y tolerancia de los medios de información. Adoptados ya los primeros cambios y conocidos mejor los actores relevantes, se pueden precisar

las implicaciones para España, identificar los interlocutores y evaluar las respuestas más idóneas entre las previstas para ponerlas en marcha de forma bilateral o multilateral.

El tercer escenario: “invierno árabe”, corresponde a una evolución de estancamiento o de retroceso en los cambios que lleve las tendencias estructurales a agudizar el deterioro económico, reavivar el malestar social, marginar a los actores alternativos, adoptar un modelo de desarrollo y gobernanza poco viables o restringir la tolerancia y pluralidad de los medios de información. Conocidos los problemas que presentan los cambios y los actores que los causan, se podrán valorar las implicaciones negativas para los intereses españoles y seleccionar las medidas previstas para prevenir o limitar sus efectos.

Ante la indefinición de los escenarios y la fluctuación de las tendencias en el corto plazo, el estudio recomienda definir unos principios generales de actuación y unas medidas de partida:

Principios generales de actuación

- La cooperación con los procesos de cambio no sólo obedece a razones de solidaridad democrática sino de interés y seguridad nacional
- La política debe diseñarse para todos los países (instrumentos comunes) y aplicarse en función de las demandas (aplicación individualizada)
- Dada la complejidad y la sensibilidad de la cooperación con los nuevos actores, la cooperación debe ser atrevida en los objetivos, cuidadosa en la comunicación y prudente en la ejecución
- Para mayor eficacia, la gestión de la cooperación nacional debe liderarse con un enfoque integral en lugar de fragmentarse por agencias, ministerios, cooperación descentralizada y sector privado (al modo de la Task Force creada por la UE)
- Propugnar estos principios en la colaboración europea y multilateral

Medidas recomendadas para actores gubernamentales

- Elaborar una estrategia de respuesta, revisar planes e instrumentos previos, fomentar/liderar la respuesta coordinada de todos los recursos y actores nacionales implicados
- La sostenibilidad de las reformas depende del empoderamiento de las nuevas élites por lo que será muy rentable apoyar la formación de éstas y su socialización mediante los programas de intercambios/visitas con España (Fundación Carolina, Cooperación Interuniversitaria, visados)
- La cooperación gubernamental debe respetar las decisiones locales pero condicionarse a los resultados obtenidos, -dar más a cambio de más resultados- en línea con la Política Europea de Vecindad
- Apoyar la estabilización macroeconómica a corto plazo, comprando o avalando deuda, otorgando créditos, apoyando reformas de subsidios y apostar por una verdadera zona de libre comercio aun en detrimento de la Política Agraria Común

- Contribuir a la reforma del sector de seguridad de esos países y aprovechar la participación para potenciar la colaboración en materia de inmigración, terrorismo o crimen organizado que interesen a España (acuerdos operativos, intercambio de inteligencia e información, cooperación tecnológica...)

- Valorar el mejor uso posible de las medidas de solidaridad previstas en la política comunitaria de inmigración (acuerdos de readmisión, despliegue de Frontex y fondos para atención/devolución) para anticiparse al crecimiento de los flujos migratorios incontrolados

- Todo lo anterior, debe acompañarse de una estrategia de comunicación hacia los países destinatarios de su ayuda y hacia sus vecinos, que evite la acusación de injerencia, y de una estrategia de aproximación a todos los sectores sociales, que evite la acusación de trato discriminado

Medidas recomendadas para actores económicos

- Generar sus propios canales de información e interlocución

- Contribuir a la formación profesional y empresarial del personal de las PYME

- Apoyar a las asociaciones empresariales y fomentar la capacidad exportadora y la internacionalización de las PYME árabes

- Realizar sus propias valoraciones de riesgos y oportunidades económicas y contrastarlas con las gubernamentales antes de que se adopten medidas concretas

Medidas recomendadas para actores civiles

- Contribuir a reconstruir la interlocución con los nuevos actores y tejer redes de interacción de abajo hacia arriba

- Participar en los foros y canales de contacto que se establezcan por España o por la UE (Civil Society Facility)

- Crear o potenciar redes de información directas y fomentar el uso de los medios de comunicación alternativos como instrumento de presión a favor de los cambios

Cambios en el mundo árabe y sus repercusiones para España: análisis de escenarios

Los cambios ocurridos en Túnez, primero, y en Egipto después, se fueron repitiendo luego en otros países árabes: en algunos con mayor virulencia como en Libia, Bahrein, Siria y Yemen, y en otros con menor intensidad. Su evolución es muy fluida e incierta y los cambios pueden progresar, estancarse o involucionar lo que dificulta evaluar qué medidas deben adoptarse ante los cambios. A diferencia del pasado inmediato, las relaciones tradicionales de los países occidentales y de España con el mundo árabe han entrado en una fase de incertidumbre en la que no se sabe cómo replantearse esas relaciones, con qué actores y con qué instrumentos. El modelo de relación establecido no ha podido prever los cambios y parece necesario replantearse los patrones de interacción para ver cómo hay que responder a los cambios (enfoque reactivo), anticiparse a ellos (enfoque proactivo) o conformarlos (enfoque proactivo).

Para ayudar a comprender los cambios, las implicaciones y las opciones de respuesta, el RIE se propone llevar a cabo un estudio de escenarios que reflexione sobre dos cuestiones principales: ¿Cómo están evolucionando los países árabes? y ¿Qué repercusiones implican estos cambios para España?

Descripción metodológica

El análisis de escenarios basado en las tendencias es un método empleado en situaciones de incertidumbre y complejidad como las señaladas para elaborar un mapa mental que ayude a entender la situación actual (escenario base) y su evolución (escenarios posibles). El estudio de escenarios es una herramienta efectiva de aprendizaje sobre

lo que está ocurriendo: se aprende mientras se realiza y ayuda a identificar las variables, actores, las interacciones y los efectos. También permite construir sus escenarios más probables de evolución en función de las tendencias analizadas y, en función de ellos, planificar propuestas de acción.

El objeto del presente estudio es analizar los cambios en el mundo árabe y sus implicaciones para España. El análisis tiene un enfoque generalista: estudiar los aspectos comunes de los cambios, y uno particularista: permitir aplicar ese estudio a cada país para evaluar sus coincidencias y divergencias con el modelo general. El análisis generalista se aborda en este estudio desarrollado por los investigadores del Real Instituto Elcano en colaboración con los expertos externos del Observatorio de los Cambios en el Mundo Árabe. Comprende el grupo de países árabes incluidos en la Política Europea de Vecindad: Argelia, Egipto, Jordania, Libia, Líbano, Marruecos, Siria, Territorios Palestinos y Túnez, junto con los países del Consejo de Cooperación del Golfo. Los análisis particulares sobre cada uno de ellos podrán apoyarse en este estudio pero precisan más tiempo e información que la disponible para este informe, por lo que no se incluyen en el documento presente. Dadas las diferencias entre los distintos países, las singularidades nacionales, la evolución de los cambios tenderá a crear escenarios diferenciados. Los escenarios resultantes de la aplicación de los escenarios de este estudio a los distintos países árabes no tienen por qué coincidir, diversificándose.

Por razones de urgencia y de oportunidad se ha escogido

el corto plazo como marco temporal ya que resulta necesario hacerse una idea de lo que está ocurriendo cuando antes y evaluar qué efectos tiene y qué medidas deben adoptarse enseguida. Adoptar un marco temporal mayor obligaría a esperar y ver qué va ocurriendo, repitiendo un enfoque reactivo que no ha dado buenos resultados hasta ahora.

El análisis sigue una secuencia en la que se van a identificar las tendencias que influyen en los cambios, seguido de un análisis de las mismas para conocer su influencia y, finalmente, construir los escenarios de cambio a los que pueden conducir esas tendencias, su impacto sobre los intereses y relaciones españolas y las medidas de respuesta posibles. Las tendencias son las fuerzas estructurales de cambio tienen una influencia relevante en los cambios actuales en el mundo árabe. Son tendencias de naturaleza política, económica, social, de seguridad... que influyen de forma constante (no ocasional), que son previsibles (se pueden constatar mediante indicios/indicadores (cualitativos o cuantitativos) y en cuya evolución intervienen factores (drivers) que modulan positiva o negativamente las tendencias.

Una vez identificadas las principales tendencias, su análisis trata de seleccionar las más relevantes, estudiar cómo interactúan entre ellas y qué efectos producen (implicaciones para el mundo árabe y para España). De cada escenario se describe cómo se llegaría a él desde el escenario base: cómo

tendrían que evolucionar las tendencias y drivers para llegar a él; qué indicios permitirían prever que se está avanzando hacia ese escenario (indicadores) y que instrumentos de respuesta (medidas) parecen aconsejables.

Identificación de tendencias

En la elaboración del estudio se han considerado diversas tendencias de las que finalmente se han escogido las siguientes y cuyo análisis estructural figura en un Anexo. Las tendencias más influyentes a corto plazo sobre los cambios en el mundo árabe son el deterioro macroeconómico, la actitud social, la emergencia de nuevas élites, la inseguridad durante las transiciones, los cambios en los modelos de gobernanza y desarrollo y la influencia de los flujos de información alternativos. Todas ellas influyen en los cambios de forma relevante, actuando de una forma constante, previsible y cuantificable. Todas plantean retos y oportunidades para las sociedades árabes y generan dinámicas propias en función de los factores (drivers) que actúan sobre cada tendencia. Cada tendencia presenta una descripción, los factores que modulan la tendencia, las implicaciones para España, las medidas posibles para actuar sobre las tendencias, los casos particulares y los indicadores disponibles. El texto se ha elaborado sobre la información aportada por los expertos y la bibliografía disponible más reciente.

Tendencias	Factores (drivers)	Descripción
Deterioro macroeconómico	Tensiones macroeconómicas credibilidad de la política económica evolución de los precios alimentarios y energéticos demandas de gasto social financiación externa	A pesar de los progresos en la liberalización económica hacia un marco de estabilidad macroeconómica, los países árabes, especialmente los no productores de hidrocarburos afrontarán a corto plazo fuertes tensiones macroeconómicas en el plano exterior (balanza de pagos) e interior (equilibrio presupuestario e inflación) que pueden aumentar la inestabilidad macroeconómica y dañar el crecimiento. Tendrán menor margen de maniobra para la política económica debido a la caída del turismo, las remesas y la inversión extranjera directa; a la salida de capitales y a la volatilidad de los mercados bursátiles domésticos; al posible aumento de la deuda externa; al empeoramiento de la balanza comercial, la subida de precios de los productos básicos y la financiación de las demandas sociales.
Actitud social	Marginación y represión Bajas expectativas de futuro Desigualdad y corrupción	La actitud, la disposición de ánimo de la población manifestada de algún modo, frente a la situación y a las alternativas seguirá influyendo en el proceso de cambios. La ira desatada por la acumulación de marginación y represión de la población por los gobiernos tenderá a reducirse a medida que se producen los cambios, pero a corto plazo, se mantendrá la contestación social en demanda de derechos y libertades (dignidad y respeto) y de medidas socioeconómicas que mejoren el bienestar de la población. La falta de expectativas de futuro entre la población juvenil les coloca en la vanguardia de las movilizaciones. El mayor o menor desfase entre las expectativas y los resultados de los cambios fomentará o aliviará el malestar social.
Cambio de élites políticas, sociales y económicas	Elecciones Cambios sociales y culturales Apertura económica Cambio de relaciones con los actores regionales y globales	A corto plazo se irán produciendo cambios electorales, económicos y sociales que facilitarán la participación de nuevos actores que tendrán que competir con los actores tradicionales por redefinir las nuevas políticas y valores. El desplazamiento de los entramados de exclusión, corrupción y privilegios potenciará la emergencia de nuevas élites con sus propias visiones de los valores y modelos de estado, democracia, laicismo u otros aspectos de su propia identidad. El relevo afectará a la relación de los nuevos gobiernos con sus interlocutores regionales e internacionales, modificando las relaciones tradicionales.

Tendencias	Factores (<i>drivers</i>)	Descripción
Seguridad en transición	<p>Cambio de modelo</p> <p>Reforma del sector de la seguridad</p> <p>Interacción con el contexto estratégico regional y global</p>	<p>El paso de un modelo de seguridad basado en la represión y la lealtad personal a otro subordinado al poder civil y al estado de derecho debilita las estructuras de seguridad mientras dura el proceso de transición. A corto plazo, la transición desde los aparatos de seguridad antiguos hacia los nuevos creará espacios de inseguridad ya que la reconversión precisa tiempo y medios materiales y técnicos y los grupos criminales, insurgentes o terroristas pueden aprovechar la debilidad de las nuevas instituciones. La transición depende fundamentalmente de los actores árabes pero es sensible a los cambios en el contexto estratégico regional y global.</p>
Cambios de modelos de gobernanza y desarrollo	<p>Déficit de gobernanza</p> <p>Pobreza y desarrollo</p> <p>La dificultosa inmigración</p> <p>La cooperación regional e internacional</p>	<p>Los países árabes afrontarán a corto plazo cambios para mejorar el buen gobierno de sus poblaciones. Para legitimarse, los cambios deben dar prioridad al desarrollo económico que alivie el paro, la pobreza y la falta de expectativas que contribuyen al malestar social. Con niveles de desarrollo que cambian de un país a otro, estos países precisan mejorar la riqueza disponible y el sistema de redistribución para hacer frente al desafío de sus poblaciones jóvenes, la creciente urbanización y el declive de la inmigración como vía individual y social al desarrollo. Simultáneamente, y para poder mejorar los servicios que prestan a los ciudadanos, necesitarán realizar cambios estructurales en sus formas de gobierno que no se pueden improvisar a corto plazo, además de consumir ingentes recursos materiales. La cooperación regional e internacional puede ayudar a realizar los cambios necesarios pero dispone de recursos limitados y no puede imponer transformaciones no deseadas. Como resultado, es previsible que a corto plazo se mantenga el desfase entre la gobernanza y el desarrollo deseados y los conseguidos.</p>
Influencia de los flujos y medios de información	<p>Creciente acceso a información y comunicación exterior</p> <p>Reforma de los medios tradicionales</p>	<p>La influencia de los medios de información y comunicación social en las movilizaciones que condujeron a los cambios en los países árabes se explica por la escasez y falta de credibilidad de los medios locales. En su defecto, el activismo árabe se nutrió del medio y los mensajes de las redes sociales y de las cadenas árabes transnacionales para convocar las manifestaciones físicas y para trasladar al exterior la situación sobre el terreno. La participación virtual y el activismo en redes presentan una realidad alternativa a la oficial que afecta al proceso de decisiones a corto plazo y a los valores culturales a largo plazo. Ya que la mayoría de las poblaciones todavía es ajena a su uso, el desafío de los gobiernos es garantizar el acceso a esos medios mientras fomenta la libertad y credibilidad de los medios más populares como la radio o la televisión para asegurar la pluralidad de fuentes de información.</p>

Deterioro macroeconómico

Descripción

Durante los últimos años, el conjunto de los países árabes, con las diferencias entre ellos que señalan los indicadores, han mejorado progresivamente sus resultados y expectativas macroeconómicas, liberalizado sus mercados internos al tiempo que se integraban progresivamente en la economía mundial y colocado a su población entre los países de renta media (Figura 1). Aunque los datos muestran una buena evolución macroeconómica, los países árabes, y especialmente los no productores de hidrocarburos afrontan fuertes tensiones macroeconómicas en el saldo de la balanza por la cuenta corriente (Figura 2), la inversión exterior directa (Figura 3), el porcentaje de reservas disponibles sobre las importaciones previstas (Figura 4), la inflación (Figura 5), el desempleo (Figura 33), entre otros, que pueden aumentar la inestabilidad macroeconómica y dañar el crecimiento.

Entre las causas externas que pueden fomentar las tensiones están, entre otras, la caída del turismo, las remesas y la inversión extranjera directa, la salida de capitales y la volatilidad de los mercados bursátiles nacionales, el posible aumento de la deuda externa y el empeoramiento de la balanza por cuenta corriente por la subida del precio de los alimentos y los hidrocarburos. Entre las causas internas se encuentran la inflación, la carga fiscal derivada de atender las demandas sociales (Figura 6), la caída de la actividad derivada del deterioro de la demanda interna y externa que hará caer los ingresos fiscales en un período donde aumenta el gasto (Egipto ha dejado de ingresar por turismo unos 1.000 millones de dólares al mes, ha perdido reservas por valor de 15.000 millones y, durante las revueltas, el coste de su deuda subió un 10%, la libra se depreció, la bolsa se desplomó y los bancos estuvieron cerrados). En estas condiciones es previsible que incluso pueda aumentar el desempleo.

En este contexto es posible que a corto plazo se reduzca el margen de maniobra para la política económica (policy space) pese a la sustancial mejora de los indicadores “macro” durante las últimas décadas, en un momento en que pueden necesitarse estímulos fiscales contracíclicos. A corto plazo también hay riesgo de escasez de reservas en divisas y, a medio plazo, hay riesgo de un aumento de la deuda externa (ver Figuras 7 y 8).

En ausencia de medidas económicas de acompañamiento, los procesos de cambio pueden verse muy penalizados a corto plazo por la inestabilidad macroeconómica que, a su vez, dificultará la financiación de las economías no exportadoras de hidrocarburos y reducirá el crecimiento. Esto implica una seria dificultad para crear empleos y mejorar las condiciones de vida de la población de manera sustancial sin incurrir en déficits fiscales y por cuenta corriente que hipotequen dichas economías a medio y largo plazo.

Factores (drivers)

Factores endógenos. La forma en la que cada país actúe en materia económica paliará o potenciará el deterioro económico de partida. En la evolución del escenario económico tendrán importancia el modelo económico que se adopte, la credibilidad de las políticas económicas seguidas, las prioridades de gasto, la redistribución de los ingresos, la mayor o menor libertad económica (Figura 9) y la capacidad para llevar a cabo negocios (Figura 10) o crear empresas (Figura 11). A lo anterior, hay que añadir el hecho de que una mayor liberalización económica o una subida de los salarios podrían afectar negativamente a alguna de las ventajas comparativas propias de la zona como el bajo precio de su mano de obra.

Factores exógenos. También influye el comportamiento de las economías regional y global, debido al fuerte potencial de contagio en materias como el precio de los alimentos y energía, el tipo de cambio, la desestabilización de la seguridad, el retraimiento del turismo (Figura 12) y otros. La financiación exterior puede contribuir a la estabilidad económica pero los programas de ajuste y reestructuración que los acompañan también pueden afectar negativamente a la estabilidad política y social, sobre todo a corto plazo y, especialmente, si los fondos se hacen con cargo a la ayuda reembolsable, lo que aumentaría la deuda y empeoraría el cuadro macroeconómico. De ahí la importancia de mediar para que los grandes donantes árabes como Arabia Saudita, los Emiratos Árabes Unidos o bancos regionales de desarrollo apoyen la oportunidad de los cambios.

Implicaciones para España

España podría beneficiarse de la estabilización macroeconómica a largo plazo aunque, a corto plazo, puede sufrir más los efectos negativos de la inestabilidad que otros países. Algunos países de Oriente Medio y el Norte de África son mercados importantes para España (suministran el 50% del petróleo y el 60% del gas importados; generan el 6% de las exportaciones y el 10% de las importaciones y representan el 1% de la inversión exterior y el 2,2% de la inversión extranjera bruta recibida). Algunos sectores como la industria textil española, la automovilística, la agroalimentaria, la construcción o los servicios públicos están vinculados a estos países.

Para lo bueno y para lo malo, la inestabilidad macroeconómica produce un shock asimétrico porque sus efectos tienen más importancia para España que para la UE, que es quien diseña las políticas comunitarias para la región. Aunque a corto plazo haya un efecto sustitución, por ejemplo en el turismo (que beneficia a España), un deterioro de la situación económica en la zona tiene efectos

de repercusión relativamente importantes para España (descenso de exportaciones y rentas netas). En el plano global, un deterioro acusado de la economía de la región también tendrá un fuerte impacto geopolítico a corto plazo, al aumentar la incertidumbre sobre los procesos de transición e incrementar el precio del crudo en los mercados internacionales.

No estando los países árabes entre los países menos desarrollados, la asistencia económica tiene que justificarse ante la opinión pública española y europea por razones políticas ya que costará darles cobertura con la lógica de la ayuda al desarrollo.

Instrumentos aplicables

Muchas de las medidas adoptadas por los gobiernos consisten en incrementar el gasto social, aumentar el empleo y los salarios públicos y subsidiar los productos de primera necesidad. La demanda de gasto de los nuevos agentes políticos y sociales puede afectar a la estabilidad macroeconómica si los ingresos fiscales y la ayuda exterior no son suficientes para cubrir los paquetes fiscales preventivos como prevé el Fondo Monetario Internacional (Figura 13).

Con diferencias de partida en cada país, todos precisan reformar sus mercados financieros para fomentar su competencia, transparencia y ganar profundidad financiera, especialmente en lo referido al papel de la banca pública. Las políticas de subsidios de alimentos y energía que benefician a todos por igual deberían reemplazarse progresivamente por políticas de protección social que beneficiaran a los más necesitados. También deberían reducirse los subsidios

energéticos a sectores industriales en manos de élites tradicionales.

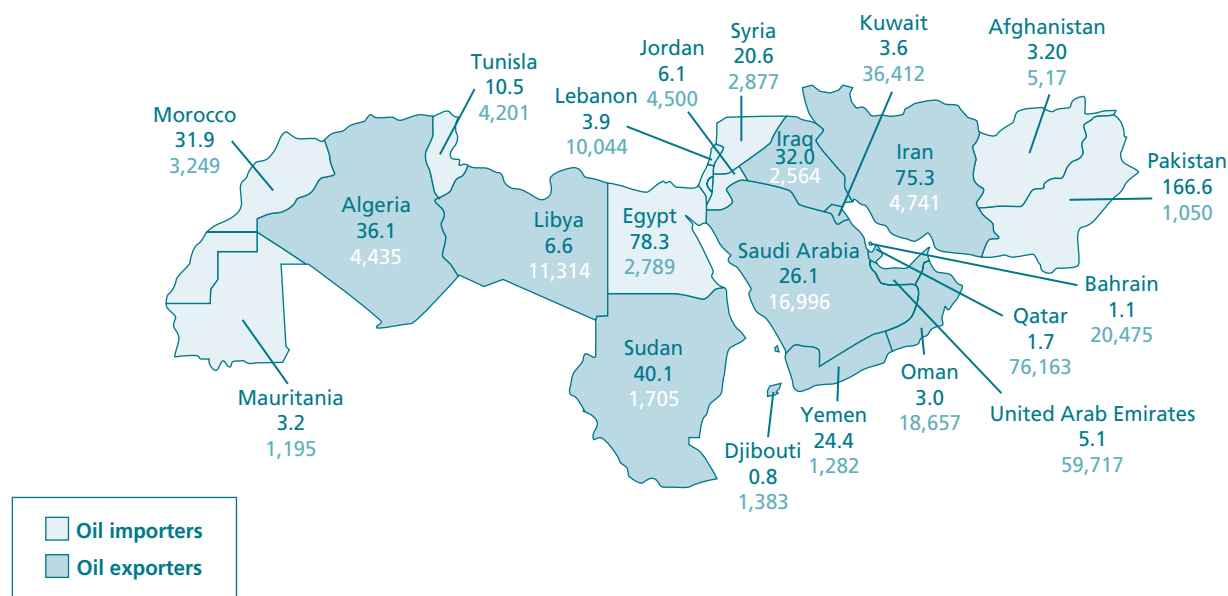
Desde el exterior, y con el objeto añadido de señalar compromisos y apoyos se podría:

- apoyar transiciones con medidas financieras: compra o aval de deuda, créditos, apoyo a balanza de pagos
- apoyar la creación de una verdadera área de libre comercio para el Mediterráneo, un Espacio Económico Euromediterráneo siguiendo el modelo del Espacio Económico Europeo
- apoyar la inversión en desarrollo rural y modernización de la agricultura
- valorar el impacto de reformas claves como la reducción y focalización de subsidios
- fomentar la movilidad selectiva (visados) a grupos de perfil emprendedor

Casos particulares

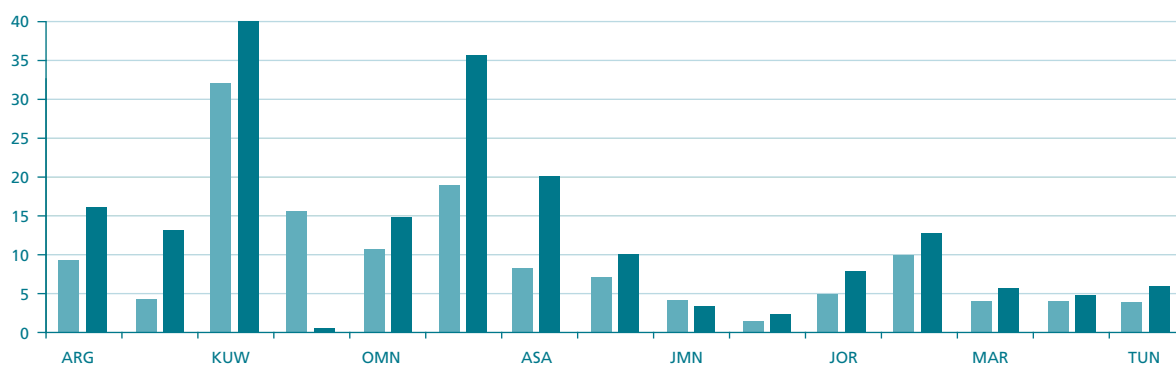
Marruecos, Túnez, Egipto y Jordania, comparten el análisis general. Un caso especial es Argelia, que pese a tener muchas reservas e ingresos por crudo al tener más población tiene más límites en la capacidad redistributiva de su política económica. El equilibrio externo a corto plazo en Argelia y otros exportadores de crudo está asegurado. En el caso de los países exportadores de petróleo, no hay problemas a corto plazo ni externos ni fiscales y disponen de un margen suficiente de política económica para compatibilizar redistribución y gasto social con precios altos de crudo a corto plazo. Libia comparte bien esta última tendencia, pero todo depende de la duración e intensidad del conflicto.

Figura 1.
Población (millones) y PIB per cápita (dólares) en 2010



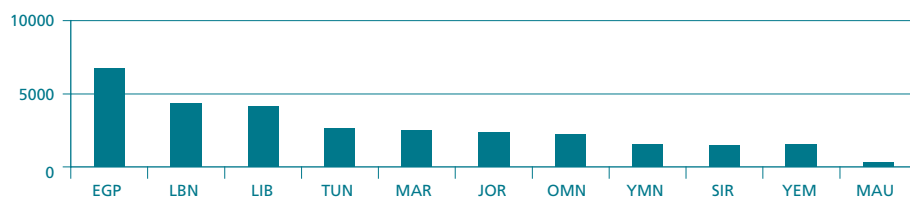
Fuente: IMF Regional Economic Outlook, 2011, p. 3

Figura 2.
Balanza por cuenta corriente (% del PIB)



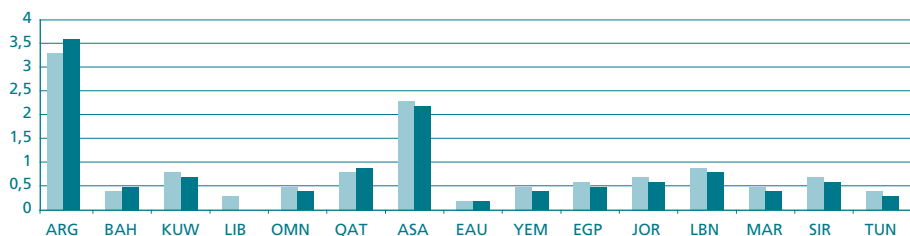
Fuente: IMF Regional Economic Outlook, abril 2011 (los datos de 2011 –en azul oscuro- son proyecciones)

Figura 3.
Inversión extranjera directa entre 2006-2020 (millones de dólares a precios constantes)



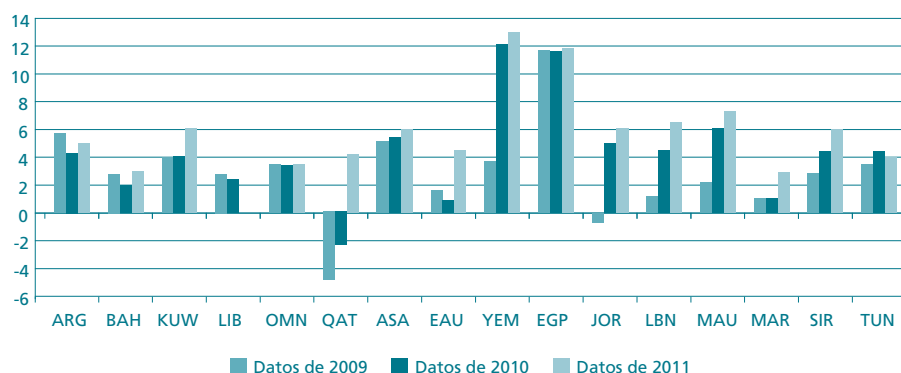
Fuente: Elaboración propia sobre datos del World Development Indicators del Banco Mundial. En los extremos –no incluidos en la Figura– están Arabia Saudita (39.455) y Kuwait (-5.951)

Figura 4.
Porcentaje de reservas sobre importaciones



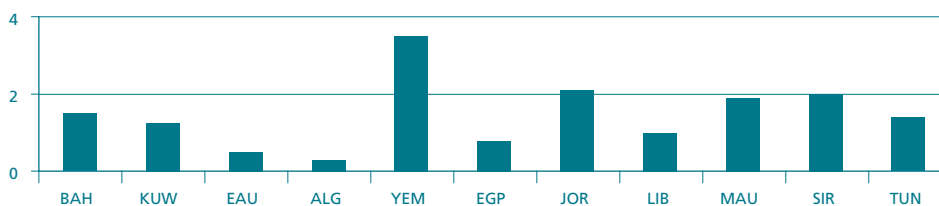
Fuente: IMF Regional Economic Outlook, abril 2011 (los datos de 2011 –en azul oscuro- son proyecciones)

Figura 5.
Evolución de los precios al consumo (2009, 2010 y 2011)



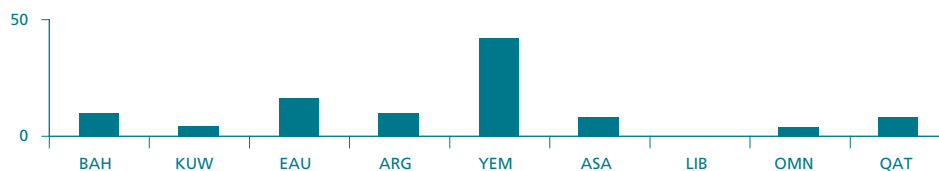
Fuente: IMF Regional Economic Outlook, 2011, p. 78. Los porcentajes de inflación suben más en los países importadores de petróleo -a la derecha de la Figura- que en los exportadores. Los datos de 2011 son estimados.

Figura 6.
Porcentaje del PIB dedicado a prevenir/disuadir protestas sociales



Fuente: elaboración propia con datos del FMI, Regional Economic Outlook, 2011, para las medidas dedicadas a gasto social, empleo, subsidios en los primeros meses de las revueltas

Figura 7.
Deuda bruta de los países árabes exportadores de petróleo (en porcentaje del PIB)



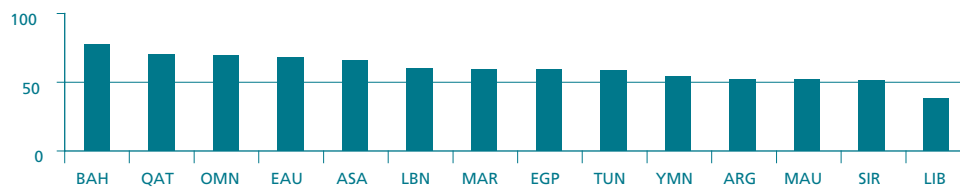
Fuente: elaboración propia con datos del FMI, Regional Economic Outlook, 2011

Figura 8.
Deuda bruta de los países árabes NO exportadores de petróleo (en porcentaje del PIB)



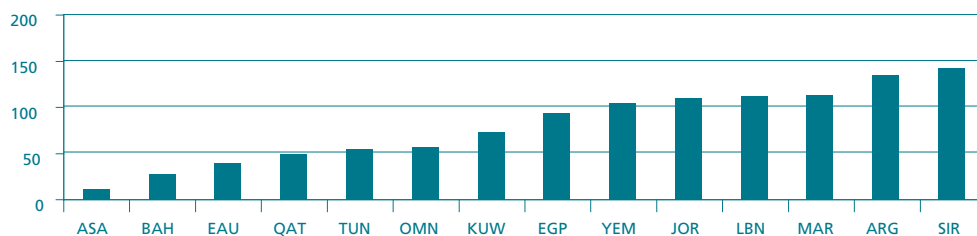
Fuente: elaboración propia con datos del FMI, Regional Economic Outlook 2010

Figura 9.
Posición en el ranking de libertad económica



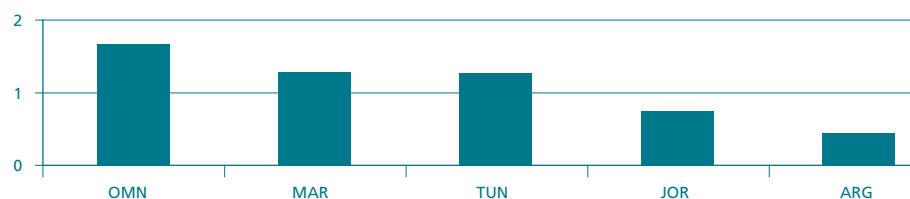
Fuente: elaboración propia con datos del Heritage Foundation Economic Freedom Index 2010 FMI, Regional Economic Outlook, 2011. Sólo Bahrein (10/179) figura entre los países con libertad económica, con Qatar muy cerca y Omán, Emiratos y Arabia Saudita bastante libres. El resto de las economías son poco libres y la de Libia no lo es (173/179)

Figura 10.
Facilidades para llevar a cabo negocios (ranking de países)



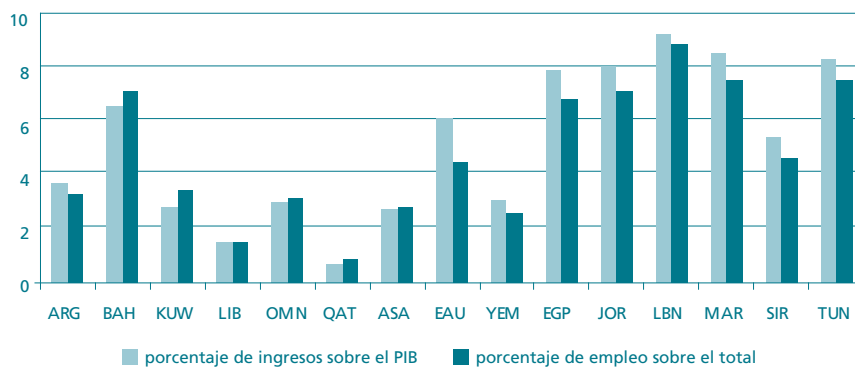
Fuente: Elaboración propia sobre datos del World Bank Doing Bussines Report 2011. Ordenados por el ranking que ocupan siendo Arabia Saudita el país mejor situado (11/183), Siria el peor (144/183), Egipto en la mitad del ranking y siendo Saudita, Egipto y Siria los que mayores progresos han realizado en los últimos 5 años.

Figura 11.
Nuevas sociedades limitadas por 1.000 habitantes en edad laboral (2004-2009)



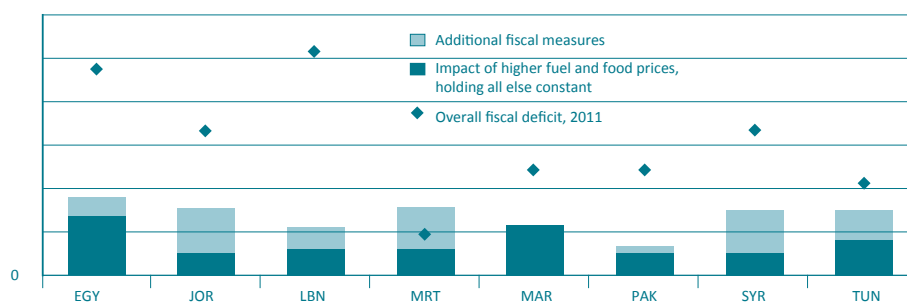
Fuente: elaboración propia con datos del World Bank Entrepreneurship Database 2010. El número de empresas de responsabilidad limitada registradas por cada 1000 personas en edad laboral –densidad de entrada- varía desde 1,23 en Marruecos (26.166 empresas) hasta el 0,14 de Egipto con 6.291 empresas según datos con datos de 2008, siendo la de España 3,92 con 107.241 empresas para ese mismo año)

Figura 12.
Ingresos (% del PIB) y empleos (% sobre el total) generados por el turismo en 2010



Fuente: World Travel and Tourism Economic Database 2011. La columna de la izquierda corresponde al porcentaje de ingresos y la de la derecha al porcentaje de empleos sobre el total.

Figura 13.
Nuevos costes fiscales (% del PIB) y déficit fiscal para 2011



Fuente: IMF Regional Economic Outlook, abril 2011, p. 33.

Actitud social

Descripción

La actitud social, la disposición de ánimo de la población manifestada de algún modo, frente a la situación y las alternativas seguirá influyendo en el proceso de cambios. Inicialmente, el malestar social por la situación ha sido el detonante de la contestación social frente a problemas (“días de la ira”, “basta”, la pérdida del miedo...). El malestar social obedece a razones estructurales, no coyunturales, acumuladas a lo largo del tiempo y a las que no se encuentra salida como la falta de libertades o expectativas de futuro, la marginación y represión de la población por los gobiernos (“dignidad y respeto”). Ese malestar social, unido a las reivindicaciones de cambios ha conformado una actitud social que ha estado detrás de las huelgas, movilizaciones, redes sociales y activismo que ha sido el caldo de cultivo para que prendieran los cambios recientes. La diferencia entre la respuesta a las convocatorias de Túnez y Egipto y la registrada en otros países árabes obedece a la existencia o no de una dinámica social previa. Las manifestaciones de ánimo y las movilizaciones tienden a reducirse con la llegada de los cambios de gobierno pero permanecen latentes a la espera de que se concreten en mejoras palpables por quienes las promovieron.

La actitud social favorable a cambiar la situación se explica en función de los antecedentes inmediatos de los países árabes. La participación social estaba limitada al refrendo de los partidos únicos, el culto a los autócratas y condenada a su exclusión en todo aquello que no coincidiera con las políticas oficiales. Recurriendo al integrismo religioso y al *yihadismo* radical como justificantes –sobre todo externos– de su conducta, los gobiernos y sus sistemas de seguridad habían atropellado las libertades y derechos fundamentales de los ciudadanos para perpetuarse en el mismo. Los regímenes disponían de un sistema clientelar étnico, corporativo o partidario que hacía innecesario su interacción con los ciudadanos e imposible la alternancia política. Lo anterior disminuía la eficacia y visibilidad del Estado de derecho y potenciaba la desigualdad, la injusticia y la corrupción de los gobiernos con poder absoluto. Los cambios a veces tienen una voluntad democratizadora, que desde Occidente se interpreta como una democratización a la occidental, y a veces tiene como finalidad acabar con el régimen anterior. A veces desembocan en movilizaciones pacíficas (Túnez, Egipto, Bahrein y Siria) y a veces desembocan en rebeliones armadas (Libia y Yemen).

A corto plazo se mantendrá el activismo social, más elevado en aquellos países cuyos gobiernos se han opuesto a realizar cambios profundos y menos elevado en aquellos otros donde se han prometido cambios o ya están en marcha. En éstos últimos, la evolución de la actitud social depende de los resultados de los cambios. En la medida que se vayan consiguiendo algunos objetivos se irá desactivando

la contestación social pero si los cambios no se traducen en resultados, el desfase entre las expectativas de cambio prometidas y los resultados obtenidos obligará a mantener o intensificar el activismo. Los activistas continuarán explotando los flujos internacionales de comunicación y las redes sociales para preservar el impulso de las movilizaciones hasta que se produzcan los cambios.

Factores (drivers)

La marginación de la participación política y social y la represión para acallar la disidencia han separado a los ciudadanos de los gobiernos. Independientemente de las prestaciones sociales, económicas o de seguridad recibidas (y que se analizan en otras tendencias), las poblaciones árabes han vivido en regímenes sin libertades democráticas (Figura 14), sin Estados de derecho preocupados por preservar la justicia, las libertades y los derechos (Figura 15). La corrupción (Iraq, Libia, Yemen y Siria son los países que menos controlan la corrupción según los indicadores de gobernanza del Banco Mundial y los de Transparencia Internacional), la explotación, la desigualdad y el favoritismo (Figura 16) que les ha llevado a rebelarse contra los gobiernos, los grupos favorecidos y los agentes de la autoridad y de la administración.

La pérdida de confianza en los gobiernos y en el sistema afectará a la credibilidad de las reformas y reduce la paciencia social. Si los cambios se agotan en el relevo de responsables pero se mantienen las causas más conocidas de desigualdad y corrupción, el malestar social se traducirá en desencanto con las reformas y las reivindicaciones se radicalizarán. La actitud social favorable a los cambios generales puede coadyuvar a la formación de consensos sociales necesarios en materia de redistribución de riqueza, gasto social y oportunidades, si esos acuerdos benefician a todos, pero también puede degenerar en enfrentamientos si los acuerdos implican sacrificios diferenciados.

Gran parte del malestar social procede de la falta de expectativas de amplios sectores, especialmente los más jóvenes y preparados, por su futuro económico personal. Las expectativas varían de país a país pero se concentran en un grupo de población cuyo auge demográfico no ha coincidido con un desarrollo económico y de gobernanza suficiente y que, debidos a su educación y acceso a los medios de comunicación globales tienen conciencia de la existencia de oportunidades en otros sitios. A pesar de que el crecimiento de esa población juvenil se está reduciendo con el tiempo (Figura 17), su concentración en áreas urbanas y su acumulación (Figuras 18 y 19) disminuyen las expectativas de salida a la presión demográfica creada y crece la competencia intergeneracional por las rentas disponibles. El alargamiento del periodo de espera (*waithood*) entre que abandonan la educación y encuentran un empleo, junto a la

presión cultural y social para que tengan familia, vivienda y trabajo genera ansiedad y frustración. A este sector se unen los sectores tradicionalmente más desfavorecidos cuyas expectativas no son de futuro sino de corto plazo, quienes se ven perjudicados por los bajos salarios, la corrupción de la administración en sentido amplio y quienes tienen conciencia de la concentración de riqueza en manos de sus dirigentes. La desigualdad de oportunidades y la injusticia generan mayor rechazo entre las sociedades que las malas condiciones de empleo y subempleo reales porque atentan contra los valores morales de las sociedades árabes.

A los anteriores condicionantes de la actitud social se añade alguna cuestión nacional asociada a la identidad, futuro o pasado del propio país, como la cuestión del Sahara Occidental en Marruecos, el futuro de los Territorios Palestinos, el secesionismo yemení o las aspiraciones de las mayorías chiíes en Líbano y Bahrein o suníes en Siria. Son factores políticos que interactúan con los factores sociales y económicos mencionados, explicando actitudes particulares en algunos países.

Implicaciones para España

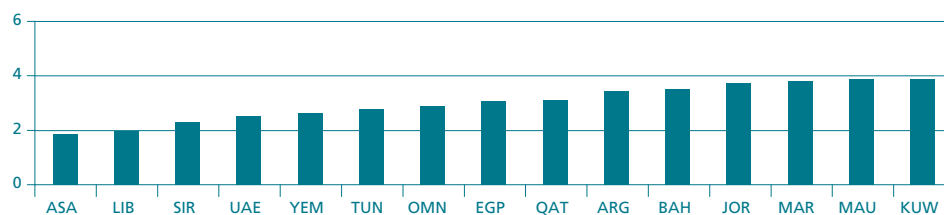
Parte del malestar social afecta a la percepción de los actores occidentales, entre ellos España, como corresponsables de la situación por su apoyo a los gobiernos anteriores. Sea más o menos intensa, la narración antioccidental seguirá presente a corto plazo en el ideario de las poblaciones árabes que tenderán a ver con desconfianza los nuevos ofrecimientos

de asistencia para implantar y consolidar los cambios. Ya que, además, existen diferencias de intereses y tensiones entre los actores locales, intervenciones asépticas como las electorales pueden interpretarse en clave de parcialidad. En estas condiciones, la percepción de la posición y asistencia española hacia los cambios es tanto o más importante que su materialización real, por lo que cualquier medida debe acompañarse de una valoración de su percepción y de estrategias de comunicación.

Instrumentos

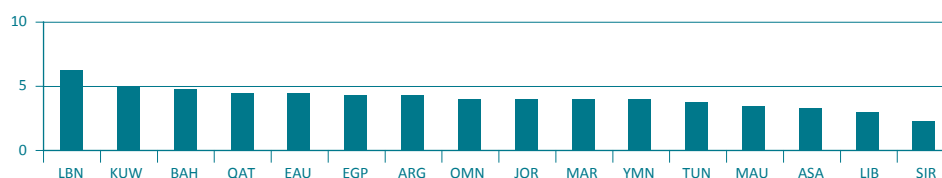
Dada la importancia de fomentar una actitud favorable de las poblaciones hacia los cambios, son prioritarias las medidas a corto plazo que tengan un alto impacto sobre su percepción de las reformas y, en su defecto, es necesario crear expectativas exageradas entre la población. Las actuaciones deberán traspasar el ámbito oficial y dar protagonismo también a los nuevos actores sociales hasta que estos recuperen la identificación con sus gobiernos. La asistencia internacional debe tener en cuenta el impacto de sus programas en la percepción social y para ello deberá acompañarse de una estrategia de comunicación que tenga en cuenta la desconfianza y el malestar social, favoreciendo los programas que fomenten el apoderamiento y las prioridades sociales de forma que eviten, por un lado, la frustración y la radicalización del malestar social y, por otro, que refuercen la autoestima y la confianza de los beneficiarios.

Figura 14.
Índice de democracia



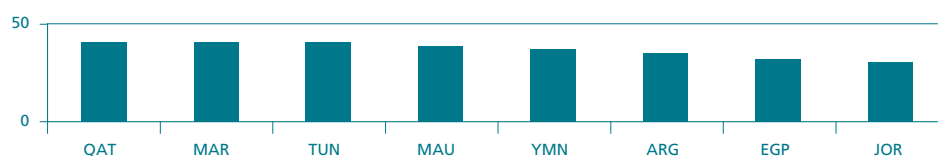
Fuente: Democracy Index 2010, The Economist Intelligence Unit. Todos los países árabes –salvo El Líbano– figuran en el grupo de los regímenes autoritarios, siendo Kuwait el más valorado (114/167) y Arabia Saudí el menos democrático (160/178) de todos ellos

Figura 15.
Estado de derecho



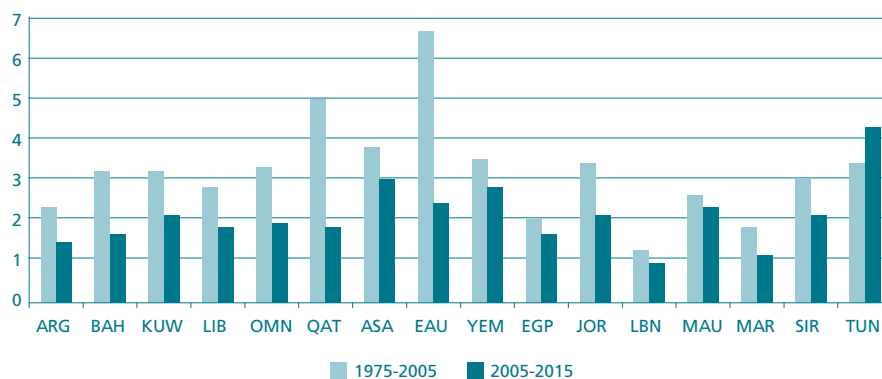
Fuente: elaboración propia sobre datos del Transformation Index de la Fundación Bertelsmann 2010. Sólo El Líbano dispone de un estado de derecho aceptable, mientras que el resto es bastante deficiente, siendo Arabia Saudita, Libia y Siria los que tienen niveles más bajos

Figura 16.
Coeficiente Gini de distribución de la renta



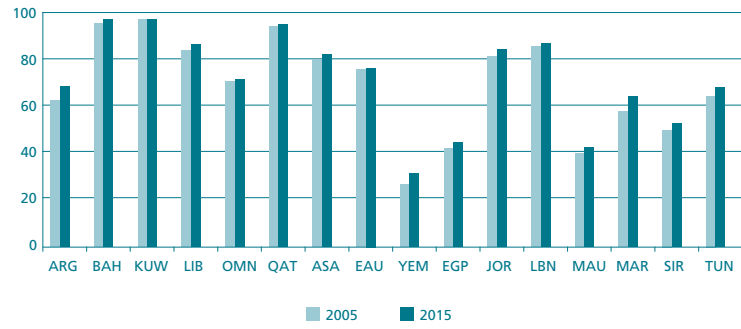
Fuente: elaboración propia sobre datos del UNDP Human Development Index 2010. La mayor desigualdad entre los países con datos disponibles corresponde a Qatar, Marruecos y Túnez, mientras que en Jordania, Egipto y Argelia habría una mayor igualdad

Figura 17.
Tasas de crecimiento anual de la población total (porcentaje)



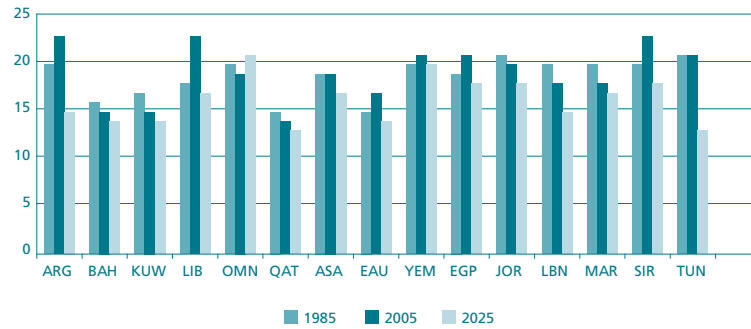
Fuente: Arab Development Report 2009, p. 232. La columna de la izquierda representa el periodo de 1975 - 2005 y de la derecha el de 2005 - 2015.

Figura 18.
Porcentaje de la población urbana en 2005 y 2015



Fuente: Arab Human Development Report 2009, p. 232

Figura 19.
Porcentaje de la población árabe entre 15 y 24 años en 1985, 2005 y 2025



Fuente: UN World Population Prospects. En conjunto, la población entre 15 y 24 años sería aproximadamente de 57 millones en 2025.

Cambio de élites

Descripción

El fin de la “excepción árabe” implica también la emergencia de actores alternativos a los tradicionales. La mera dimisión de gobiernos o el relevo de autoridades concretas no garantizan cambios estructurales. Para que las revoluciones triunfen, y no se queden en rebeliones como las de Argelia o Irán es necesario que se produzcan cambios estructurales y estos avanzarán más deprisa y con mayor credibilidad de la mano de nuevos actores políticos, sociales y económicos. A corto plazo es de esperar la irrupción de los actores que lucharon por las libertades y los derechos fundamentales y por la regeneración de los sistemas políticos y sociales. Frente a los actores tradicionales que sustentaron el descrédito del “pacto de seguridad” (Béatrice Hibou) por el que justificaban la renuncia a las libertades a cambio de movilidad social y bienestar económico, los nuevos actores reivindicarán reformas promovidas de abajo hacia arriba y seguirán desconfiando de las que les ofrezcan desde arriba. En la medida que se haga perceptible la irrupción de nuevos actores en la gobernanza se mantendrá la ilusión y la credibilidad de los cambios, mientras que ambas se perderán en la medida que la emergencia no cuaje y se perpetúe el protagonismo de los actores tradicionales.

Los procesos electorales, con nuevas normas y nuevas formaciones, van a facilitar la participación política. El cambio de actores políticos crea expectativas de una mejor gobernanza pero no asegura el cambio de políticas a corto plazo debido a la falta de experiencia, cuadros y formación. Cambiar de actores es más fácil que llevar a cabo cambios estructurales en los que algunos actores pierden y otros ganan y la evolución puede ampliar y profundizar los cambios o hacerlos retroceder. Los cambios estructurales precisan tiempo y habrá que ver si las nuevas élites son pacientes y si no generan expectativas desmedidas entre la población que se tornen en frustración posteriormente. Junto a las nuevas élites políticas, permanecerán actores políticos tradicionales herederos o escindidos de los grandes partidos nacionales o partidos islamistas ahora permitidos. Junto a las viejas élites persistirán los actores étnicos, tribales o religiosos que tanta influencia ejercen tradicionalmente en las sociedades árabes.

La apertura de los países árabes a la globalización, la liberalización y modernización de sus economías ya había producido cambios en sus élites socioeconómicas. Frente a las élites tradicionales que acapararon los dividendos económicos de las reformas macroeconómicas de los últimos años, han surgido nuevos actores económicos como los pequeños y medianos empresarios, profesionales, técnicos de la administración y sindicatos autónomos al margen de los grupos tradicionales: oligarquía, redes clientelares, sindicatos de masas... Incluso en los países exportadores de petróleo, la diversificación ha desconcentrado el poder económico de las élites, aunque éstas persistan controlando la economía

en países como Siria o Libia. El acceso de las mujeres a la educación las respalda para incorporarse a las nuevas élites (ver Figura 20). Por el contrario, en algunos países se han reducido las clases medias de donde surgen esos actores y que dan cohesión e impulso a las sociedades avanzadas. Las dinámicas demográficas y sociales conjugadas con las reformas económicas suponen un cambio de los equilibrios de economía política de las sociedades de la región; ese cambio del *statu quo*, violento o pacífico, brusco o gradual, radical o cosmético, generará inestabilidad a corto plazo, en mayor o menor medida, antes de crear estabilidad a medio y largo plazo.

Las revoluciones que estamos presenciando podrían modificar el “rentismo” tradicional: acostumbrarse a vivir con las fuentes de ingresos fiables como el petróleo, el turismo o las remesas y no buscar fuentes alternativas como los impuestos o la economía privada que amplíen la renta disponible. Ahora los nuevos actores podrían reducir esa cultura, si es que los nuevos regímenes son más abiertos y democráticos; bien cambiando los beneficiarios de las “rentas” si nuevos oligarcas sustituyen a los antiguos (como sucedió en Rusia en los noventa). La relevancia social de las clases medias y empresariales, y de una actitud más ‘empresarial’ influye sobre la estabilidad al alterar los equilibrios de economía política, pero los nuevos actores son más proclives al pacto y a la formación de alianzas, lo que representa una fuerza favorable al cambio pero moderadora de extremismos y agente de modernización.

Dado que los movimientos sociales fueron el refugio de la oposición política, es probable que se produzca un cierto vaciamiento de esos movimientos para nutrir los movimientos políticos. Al hacerlo, las reivindicaciones perderán contenido social y aparecerán nuevas demandas más políticas relacionadas con objetivos partidarios. Del mismo modo, es posible que las élites políticas monopolicen los cambios y que excluyan de ellos a otras como las sindicales o las económicas debido a su menor legitimidad y representatividad actual y, como resultado, sea difícil articular pactos de Estado colectivos o hacer que los cambios políticos, económicos o sociales progresen de forma acompañada en el tiempo y en los contenidos.

El relevo de élites no garantiza la desactivación de la contestación porque añade nuevas reivindicaciones a la agenda de la confrontación social. La sustitución de las élites es lenta, se solapan durante las transiciones y precisan un tiempo para socializarse en la convivencia antes de que las nuevas y viejas élites comiencen a ponerse de acuerdo sobre los objetivos principales de los cambios. Los acuerdos no serán fáciles debido al distinto grado de madurez, capacidad y representatividad de unos y otros y, sobre todo, de la diferencia de intereses particulares, por lo que a corto plazo parece más factible llegar a acuerdos políticos e

institucionales genéricos que forjar consensos en materias de redistribución del poder económico y social.

Factores (drivers)

El relevo de las élites se ve favorecido por el cambio demográfico y social que está constituyendo una población joven (el 50% tiene menos de 25 años), urbana (en 2020 el 60% de la población árabe vivirá en urbes), educada y con acceso a medios de comunicación no oficiales. Los cambios ocurridos, unidos a los esfuerzos previos de liberalización política y económica (ver Figuras 21 y 22) aumentan las oportunidades de movilidad vertical de estas nuevas élites frente a las tradicionales: gobiernos, instituciones, partidos gobernantes, partidos tradicionales, administración y grupos fácticos tribales, étnicos y religiosos. El relevo viene impulsado, por un lado, por los movimientos sociales (la “calle árabe”) que no pretenden acceder al poder sino que tratan de orientar los cambios hacia sus objetivos políticos, sociales, laborales u otros particulares. Son movimientos que se organizan al margen de los foros tradicionales con lo que pierden poder los imanes de las mezquitas o los líderes políticos y sindicales. Aspiran a cambios que apuntan a un mayor protagonismo de la sociedad civil que no pueden liderar quienes la han mantenido marginada en el pasado y que no comparten los valores y reivindicaciones que se ha puesto en marcha. Por otro lado, hay actores que pretenden acceder al poder aprovechando los procesos electorales que se anuncian. Son algunos partidos que han estado prohibidos o que se han escindido de partidos permitidos, movimientos sociales que se han transformado en partidos (movimientos salafistas en Egipto), o personalidades que tratan de capitalizar electoralmente su visibilidad social y coadyuvan al relevo de élites.

En sentido contrario actúan la escasa integración política y social de muchas sociedades árabes (ver Figura 23), la resistencia de los actores tradicionales que han detentado el poder y evitado la redistribución y la movilidad social fuera de sus círculos de clientelismo. Para ello tratarán de continuar participando en las estructuras de poder, distanciándose de los actores depuestos y capitalizando sus esferas de influencia y clientelismo para oponerse a los cambios o aprovecharse de ellos para que todo siguiera como siempre. En el mismo sentido contrario a la renovación de las élites actúa el “rentismo” en aquellos países árabes que, tanto por ser exportadores de *commodities* como por tener sociedades cerradas y corruptas, han consolidado el rentismo en grandes grupos de la población. La existencia de amplios grupos de población que viven de actividades no productivas resta incentivos a una cultura de emprendimiento y de participación social (por ejemplo, parte de la juventud mejor educada prefiere esperar un empleo asociado al rentismo en lugar de aceptar empleos provisionales o emprender un negocio privado dentro del fenómeno *waihood*). También pesará la discriminación de las mujeres de la vida política y laboral a pesar de su nivel de educación (comparar Figuras 24, 25 y 26).

Finalmente, el relevo de élites políticas y sociales se verá influido por la influencia regional e internacional, en la medida que actores públicos o privados de esos ámbitos interactúen con las élites locales tradicionales o emergentes. Junto a la asistencia gubernamental, la asistencia privada internacional de fundaciones, partidos, think-tanks y organizaciones no gubernamentales será importante a corto plazo para consolidar el cambio de élites.

Implicaciones para España

El relevo de actores, tradicionales o emergentes, representa un problema de interlocución para España que afecta a los sectores públicos y privados interesados en relacionarse con las élites tras los cambios. También lo es la lógica tendencia de los nuevos actores, especialmente los políticos, a marcar distancia con los actores occidentales para diferenciarse de las élites tradicionales. La interlocución con nuevos actores y lógicas representa un reto cultural de primer orden a corto plazo. Al desconocimiento o la minusvaloración de los actores potenciales con anterioridad a los cambios debe seguir una exploración exhaustiva de los futuros interlocutores para evitar repetir los fallos del pasado. El relevo ofrece grandes desafíos y oportunidades para mantener o incrementar la influencia española en los países árabes. A España, como a toda la UE, le interesaría una sociedad más abierta y emprendedora en esos países pero para que este cambio tenga alguna oportunidad de producirse a largo plazo, debe tender puentes a corto plazo con las nuevas élites que lideran los cambios estructurales. El reto pasa por ampliar la plataforma de interlocución con las nuevas élites potenciales sin perder la interlocución con los tradicionales, ya que el relevo no está garantizado y, si no se produce, los actores tradicionales pasarían factura por su abandono como interlocutores.

Instrumentos

Las medidas pasan por acelerar la valoración y toma de contacto con los nuevos actores, tradicionales o emergentes, públicos y privados en sentido amplio: no sólo los políticos que tengan vocación de gobierno sino también con los actores económicos, sociales y administrativos. También pasan por preservar el empoderamiento de los nuevos cuadros ya que es fundamental para la sostenibilidad del relevo. Para no repetir los errores del pasado, la interlocución debe atender las prioridades y visiones de las nuevas élites pero sin restringirse a ellas para no perder de vista las preocupaciones de la población.

El inventario de medidas que pueden reforzar el ascenso y consolidación de las nuevas élites es muy variado y sólo se podrá concretar tras fijar objetivos y prioridades. En sentido genérico, la formación de los nuevos cuadros a cargo del sector público, del privado o de una combinación de ambos será una de las primeras medidas a tener en cuenta. En el ámbito económico, las medidas de apoyo al espíritu empresarial (premios, *coaching*...), asociaciones

de contenido económico, PYMES y diáspora. Las reformas económicas en el sentido de una mayor transparencia, por ejemplo, en códigos de inversiones pueden ser un acicate para los pequeños inversores.

Para fomentar un partenariado de interlocución a más largo plazo resultaría interesante fomentar el español como lenguaje de negocios y utilizarlo como canal cultural de fomento de la iniciativa personal: artistas, creadores, intelectuales, pero también empresarios, filántropos, activistas, cooperantes...

El apoyo debe diversificarse entre todos los agentes de cambio, pero se debería prestar particular atención a la promoción de las mujeres en un entorno cultural que las penaliza por su género y por su juventud y evitar que siga creciendo el desfase entre su potencial de formación y su participación política, laboral y empresarial (la tasa de desempleo juvenil femenino en 2008 es del 30,8% en Oriente Medio y 30,3% en África del Norte, con un diferencial negativo del 28%-30% respecto a los varones según datos de la Organización Internacional de Trabajo)

Se podría facilitar el intercambio de visitas, la formación de élites y el establecimiento de redes informales combinado las capacidades de las plataformas sobre el terreno: embajadas, agregadurías, consulados, Cervantes... con las que ofrecen los programas de visitas a España (Fundación Carolina, Cooperación Interuniversitaria) potenciando la

movilidad (visados) para acelerar la interacción con los nuevos actores potenciales.

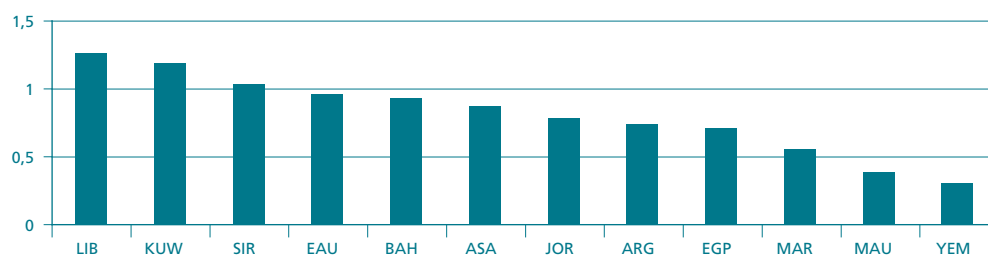
Casos particulares

Los países como mayor capacidad exportadora de petróleo, las economías de renta fuertemente centralizada y pequeña población, tienen un “rentismo” más consolidado y podrían retrasar la irrupción de nuevas élites. En países como los del Golfo o Libia donde la diversificación es muy reducida y la población relativamente pequeña, falta buena parte del sustrato socio-económico para asentar una clase media. Mientras en Túnez y Egipto proliferan los nuevos partidos, en los países donde no han prendido los cambios como en Marruecos no es previsible el desarrollo de más partidos de los actuales.

En los países donde los cambios se han iniciado mediante concesiones de los regímenes para prevenir el desbordamiento de las movilizaciones como Marruecos, Jordania o algunos países del Golfo, los relevos de las élites serán más limitados que en países donde los movimientos sociales se han convertido en contrapoderes (por ejemplo la de los comités de defensa de la revolución en Túnez).

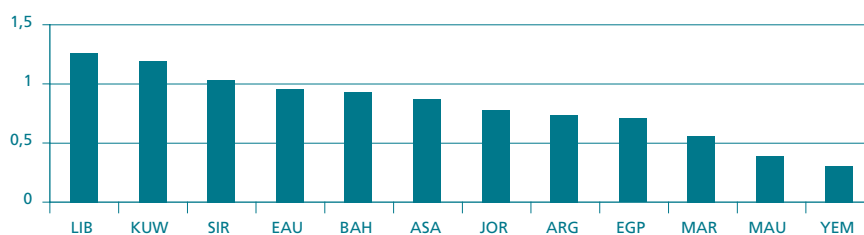
En Marruecos, al existir partidos, la juventud no ha podido relevar a las generaciones anteriores de políticos y es difícil que tengan éxito fundando nuevos partidos.

Figura 20.
Porcentaje de mujeres sobre varones con educación secundaria



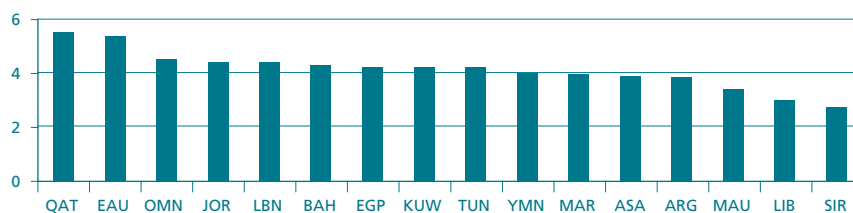
Fuente: elaboración propia sobre datos del UNDP Human Development Index 2010

Figura 21.
Estado de la transformación política y económica



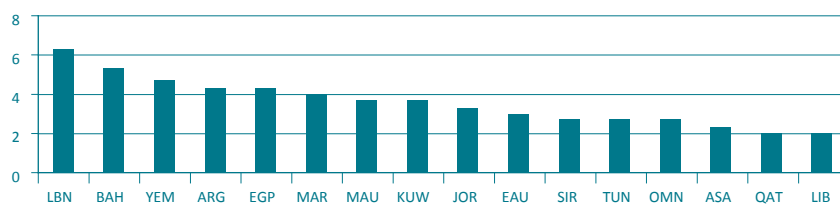
Fuente: elaboración propia sobre datos del Transformation Index de la Fundación Bertelsmann 2010. El Líbano (45/128), Qatar y Bahrein son los que más han avanzado en su transformación, mientras que Libia, Marruecos, Yemen, Siria y Mauritania (110/128) han realizado avances muy limitados y el resto avances limitados

Figura 22.
Liderazgo hacia la democracia y economía de mercado



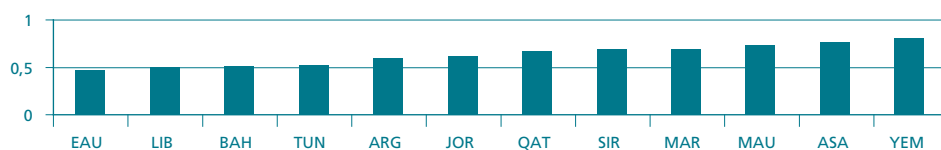
Fuente: elaboración propia sobre datos del Transformation Index de la Fundación Bertelsmann 2010. Sólo Qatar (50/128) y Emiratos Árabes Unidos han realizado esfuerzos moderados de liberalización política y económica mientras que la voluntad de cambio en Argelia, Mauritania, Libia y Siria (117/128) ha sido muy limitada y débil en el resto de los países.

Figura 23.
Integración política y social



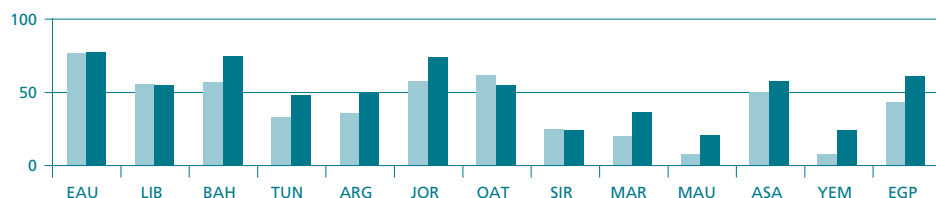
Fuente: elaboración propia sobre datos del Transformation Index de la Fundación Bertelsmann 2010

Figura 24.
Índice de desigualdad de géneros (2008)



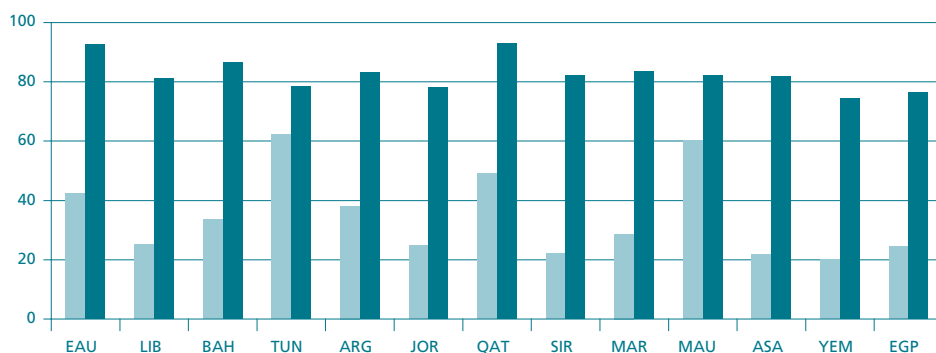
Fuente: elaboración propia sobre datos del UNDP Human Development Index 2010. Emiratos Árabes ocupa el primer puesto (45/138) seguidos de Libia, Bahrein y Túnez. Mauritania, Arabia Saudita (128/138) y Yemen son los que presentan más desigualdades.

Figura 25.
Porcentaje de mujeres y varones que tienen educación secundaria (2010)



Fuente: elaboración propia sobre datos del UNDP Human Development Index 2010 (en azul el porcentaje de mujeres)

Figura 26.
Porcentaje de mujeres y varones que trabajan (2008)



Fuente: elaboración propia sobre datos del UNDP Human Development Index 2010 (en azul el porcentaje de mujeres)

Seguridad en transición

Descripción

Durante los últimos años, en los países árabes ha primado la seguridad de los Estados frente a la de sus individuos, una tendencia que se deberá compensar tras los cambios. Por un lado, los Estados tendrán que ofrecer a sus poblaciones los servicios básicos que garanticen su seguridad humana y, por otro, tendrán que dotar a los Estados de los medios que les permitan afrontar los riesgos reales de seguridad. La inseguridad que padecen los ciudadanos procede de la falta de justicia, la corrupción, la inseguridad jurídica, la falta de libertades y otros aspectos de la seguridad humana distintos de la seguridad individual, que en estos países es similar a la europea, la china o la australiana (ver Figura 27); mientras que los indicadores del Estado de derecho de los países árabes son los segundos más bajos del mundo según Arab Development Report 2009 (ver Figura 15).

A corto plazo, la seguridad se verá afectada por los cambios. Por un lado, los cambios ocurridos afectarán a los aparatos de seguridad existentes. Ya sea por su desaparición, en el caso de los que han sostenido la represión en el pasado o durante las movilizaciones, o por su transformación, para ajustarlos al nuevo contexto político, estratégico o económico, es previsible que los cambios aumenten la inseguridad. Por otro lado, es previsible que cambien las prioridades de seguridad, primando aquellas que cubren los riesgos internos e inmediatos frente a las que cubren la seguridad regional o internacional.

La situación varía de un país a otro, pero todos deberán afrontar la reconversión del sector de la seguridad para redimensionar a la baja el componente militar y de defensa que atiende al Estado (ver Figuras 28 y 29) y potenciar el componente del Estado de derecho (inteligencia, policía, fronteras, justicia, penitenciarios, protección civil...) que beneficia a las poblaciones. Las fuerzas armadas y de seguridad, especialmente las paramilitares, tienen en estos países un cometido de estabilidad interna que no tienen en los países desarrollados (la desconexión o insubordinación acelera la inestabilidad interna y la caída de los gobiernos). A corto plazo no se podrá suprimir ese cometido porque desestabilizaría la gobernanza, pero sí que hay que adoptar programas de transformación que permitan su subordinación al poder civil, su profesionalización y eficacia.

La seguridad de los países árabes también se verá afectada por la situación estratégica regional (conflicto palestino-israelí, chiita-suní y yihadismo radical) en mayor o menor medida, así como por la evolución de las crisis libia, siria o yemení, entre otras que puedan emerger (por ejemplo, la postergación de la creación de un Estado palestino podría generar un conflicto regional a partir de septiembre de 2011) que no se pueden prever pero que pueden alterar los escenarios previstos (wild cards). A medio y largo plazo la baja integración política y social de sociedades construidas

sobre fracturas étnicas, tribales, religiosas y sectarias podría agudizar la convivencia social, especialmente en aquellos países cuya población extranjera residente es elevada (Qatar: 85%, Emiratos Árabes Unidos: 70%, Kuwait: 69%, Jordania: 50%, Omán y Arabia Saudita: 28%, frente a una media europea inferior al 10%). Ante esas situaciones y ante otras que afectan a la seguridad global, los nuevos gobiernos tenderán a distanciarse a corto plazo de las posiciones occidentales. También parece difícil que puedan desarrollarse regímenes de seguridad regional que fomenten la cooperación entre sus miembros (la actuación del Consejo de Cooperación del Golfo, incluida la oferta de ingreso a Marruecos y Jordania podría ir más en la línea de evitar los cambios que la de reforzar la seguridad).

Factores (drivers)

Los sistemas de seguridad tendrán que operar a corto plazo en un nuevo contexto más garantista y transparente, sin poder recurrir a leyes de emergencia o antiterroristas para encubrir una función represora. Las autocracias no garantizan un orden justo, pero sí ofrecen un cierto tipo de orden que cesa cuando se pone fin a los dilemas de terrorismo o represión, seguridad o libertad y se opta por subordinar la seguridad al Estado de derecho. Esta subordinación obliga a potenciar la profesionalización para preservar la eficacia que antes se imponía por la arbitrariedad y la impunidad y a poner en marcha programas de reestructuración del sector y sujeción a la autoridad civil. Por otro lado, el estado de derecho da un mayor margen de actuación a los grupos delincuentes, antisociales, insurgentes o terroristas que pondrán en riesgo la capacidad de las estructuras de seguridad en transición. Del mismo modo, a corto plazo se generalizarán las reivindicaciones políticas, laborales y sociales contenidas por la represión y, desposeídos de la capacidad anterior de represión, los gobiernos difícilmente podrán evitar que generen inestabilidad.

Los países árabes deberían aprovechar la oportunidad para reformar su sector de la seguridad, pero las reformas emprendidas en Túnez y Egipto apuntan a reformas coyunturales que a programas estratégicos de transformación y cambio de modelo de seguridad. Éstos parecen más factibles en países donde se produzca un colapso del sistema anterior como en Libia, Siria o Yemen que en aquellas donde las fuerzas de seguridad y defensa coadyuven a los cambios y no se vean presionados desde fuera para realizar más reformas. La reforma estructural no sólo es necesaria desde el punto de vista de la seguridad sino también del desarrollo y de la gobernanza, porque no hay desarrollo ni gobernanza posible sin seguridad. Sin esos programas, el sistema de seguridad saliente de las crisis (Ejecutivo, ministerios, cuerpos y agencias) no podrá hacer frente a los problemas de seguridad complejos (la delincuencia normal no es un

problema grave) con eficacia porque ya no podrá emplear los mismos procedimientos y estructuras que en el pasado, lo que será aprovechado por la delincuencia organizada, la insurgencia o el terrorismo. Por otro lado, si las reformas se limitan a suprimir mandos, cuerpos y prácticas concretas asociadas a la represión sin reemplazarlas por otras reformadas se creará un vacío de seguridad. El alcance de la reforma del sector de la seguridad varía con los países en función de los recursos financieros disponibles (los recursos serán escasos y competirán por ellos muchas políticas y departamentos) y de las prioridades de riesgo (habrá que optar entre riesgos que afectan al Estado y los que afectan a la sociedad).

Implicaciones para España

Los cambios en los sistemas y políticas de seguridad afectarán a los acuerdos bilaterales y multilaterales de España con esos países, así como a sus intereses de seguridad. La cooperación en la lucha contra el terrorismo y el control de las fronteras son dos intereses españoles que se verán afectados por los cambios.

La cooperación en la lucha contra el terrorismo se relajará a corto plazo. Sea por la eficacia de la prevención o por la ineficacia de las diversas organizaciones terroristas, el yihadismo no se ha transformado en el riesgo inminente y grave que justificó la cooperación antiterrorista. Su escasa influencia en las rebeliones árabes, la deposición pacífica de algunos “enemigos internos”, la pérdida de influencia de al-Qaeda o la propia muerte de su líder carismático reducirán su percepción de riesgo a corto plazo. Tras los cambios –o para prevenirlos-, algunos países modificarán las leyes excepcionales creadas para luchar contra el terrorismo pero que se emplearon para facilitar la represión interna y reemplazarán a sus responsables más antiguos que son aquellos con han sido los interlocutores habituales de los servicios occidentales. Otros gobiernos, han procedido a excarcelar a yihadistas convictos o no para aliviar las presiones contra ellos o han reducido sus operaciones debido a la necesidad de concentrar sus aparatos de seguridad en la situación interna. Mientras la percepción del riesgo *yihadista* no cambie, y sus objetivos y víctimas no sean locales, los gobiernos árabes reducirán su prioridad y tratarán de distanciarse de programas de cooperación que puedan considerarse como una injerencia externa. Como resultado, es posible que los diversos grupos que operan en el Magreb aprovechen el relajamiento de la presión para reorganizarse operativamente y actuar donde los cambios favorezcan sus oportunidades.

El control de las fronteras representa una preocupación porque a corto plazo aumentará la presión migratoria y dejarán de funcionar o funcionarán de forma distinta los mecanismos de control anteriores. La presión migratoria desde los países árabes no va a reducirse a corto plazo debido a la inestabilidad regional que fomenta la salida de refugiados o demandantes de asilo político hacia otros países

africanos vecinos y hacia Europa y, a mayor plazo, puede aumentar debido a los problemas de seguridad alimentaria y medioambiental. Incluso si mejora la estabilidad y funcionan bien las reformas emprendidas, la presión continuará debido al diferencial de renta entre las dos orillas (la renta per cápita española es 13 veces la marroquí, cuatro veces la que separa la otra gran frontera migratoria mundial entre EEUU y Méjico) así como la reagrupación familiar, el envejecimiento o la escasez de mano de obra en la UE (cada año de 2005 a 2030, entrarán en edad laboral 321.000 jóvenes árabes con 25 años mientras el número de jóvenes europeos se reducirá en 233.000).

Instrumentos

El cambio de modelo de seguridad hace que la transición sea vulnerable a la actuación de actores no estatales que practican la delincuencia, la insurgencia o el terrorismo, pero a pesar del riesgo que genera la transición de modelo, la reforma del sector de la seguridad, incluido en sentido amplio todos los subsectores de la defensa, interior, y justicia, es una respuesta obligada para aprovechar las oportunidades abiertas por la caída u obsolescencia de los sistemas de seguridad tradicionales.

La reforma del sector de la seguridad debe ser simultánea a los programas de desarrollo y apoyarse desde el exterior de igual manera (tal y como se hizo en los países del centro y este de Europa). La valoración del impacto, positivo o negativo, leve o grave, de los cambios en los intereses y acuerdos españoles de seguridad condicionará las medidas a adoptar. Según esa valoración, se pueden poner en marcha medidas colectivas o individuales, según se compartan o no riesgos y oportunidades con terceros. España cuenta con experiencia en el campo de la reforma del sector de la seguridad pero los recursos humanos y materiales necesarios dependen del plazo temporal en el que se pretendan conseguir los objetivos. A corto plazo hay que fijar prioridades porque no se pueden movilizar recursos ingentes.

Respecto a la lucha contra el terrorismo, la cooperación deberá mantener un perfil técnico y discreto en los países donde se mantengan los acuerdos previos. En los demás, la cooperación deberá generar confianza y moverse dentro de los intereses de seguridad compartidos, no dando por sentado que la lucha contra el terrorismo seguirá siendo uno de ellos. Mientras se reorganizan los aparatos de seguridad de los nuevos gobiernos, los países occidentales dependerán más que en el pasado de sus capacidades propias de obtención de inteligencia e información que de las fuentes locales dedicadas a la cooperación. Además, los cambios darán mayores posibilidades de actuación a los cuadros de mando que han simpatizado con los grupos terroristas y a la infiltración de estos en las fuerzas armadas y de seguridad, lo que obliga a reconsiderar los programas de formación e intercambio de información vigentes.

En materia de política migratoria, el margen de actuación de la UE y de sus Estados miembros es limitado debido

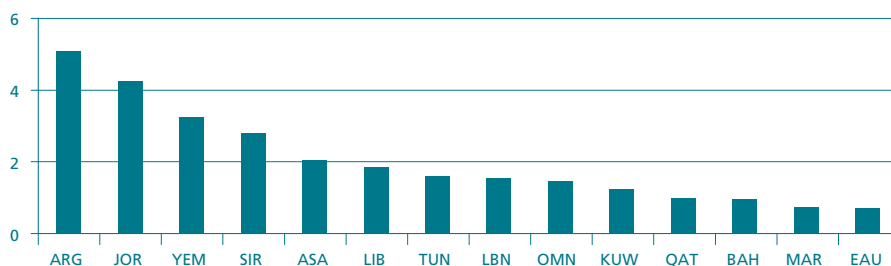
al riesgo de migraciones incontroladas y a su limitada capacidad/voluntad de asimilación de poblaciones de origen árabe. Las medidas multilaterales en el seno de la UE chocan con los intereses nacionales y el enfrentamiento franco-italiano muestra la dificultad de redistribuir los flujos migratorios masivos entre los 27 Estados miembros (ver Figuras 30 y 31). Las medidas a tomar pasan por apostar por la solidaridad (puede traducirse en la aportación de recursos económicos y humanos o en el traslado organizado a suelo español de refugiados e inmigrantes) o arriesgarse a afrontar sin ella un flujo incontrolado que proceda de Argelia o Marruecos.

Casos particulares

La guerra civil libia va a alterar la seguridad norteafricana a corto plazo hasta que las futuras autoridades libias consigan poner en marcha un sistema de seguridad desde cero. Igual

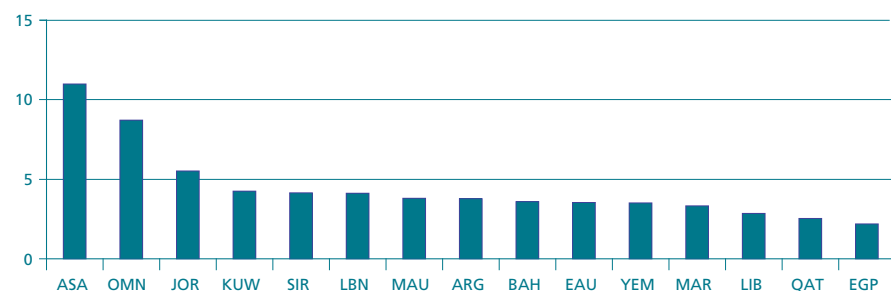
repercusión tendría un conflicto armado en Siria que acabará con el aparato de seguridad de los El Assad. El vacío o la fragilidad de poder facilitarán la aparición de insurgencia, terrorismo y delincuencia organizada. El flujo migratorio en curso por razones humanitarias pueden incrementarse por la suspensión del control de las fronteras con el África subsahariana, lo que sería explotado por las redes de emigración ilegal (este desplazamiento ya se registró en 2004 cuando Marruecos comenzó a impedir la salida desde ellas de inmigrantes subsaharianos hacia España y los flujos migratorios irregulares se trasladaron hacia Libia). Parecería que en Argelia, el recuerdo de los efectos del enfrentamiento reciente (20.000 muertos) desincentiva la voluntad de cambios en el modelo de seguridad, aunque en Siria también se produjeron muertes en las represiones del pasado. En Marruecos, la cuestión del Sahara Occidental no ha tenido ninguna relevancia en los debates tras el 20 de Febrero.

Figura 27.
Asesinatos por 100.000 habitantes



Fuente: elaboración propia sobre datos de la UN Office Drugs and Crime de 2003-2008 (promedio entre las estadísticas criminales y sanitarias)

Figura 28.
Gasto en defensa en 2009 (porcentaje del PIB)



Fuente: elaboración propia con datos del IISS, Military Balance de 2011

Figura 29.
Fuerzas militares y paramilitares en 2010

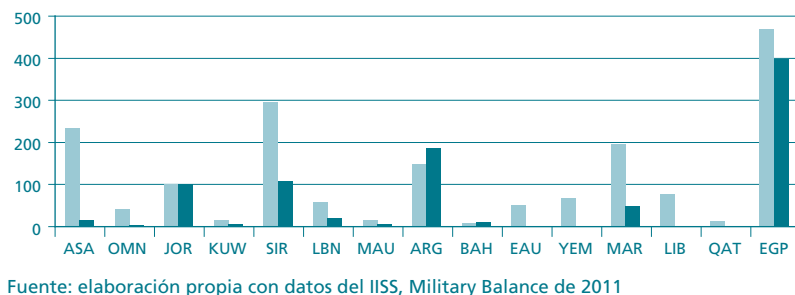
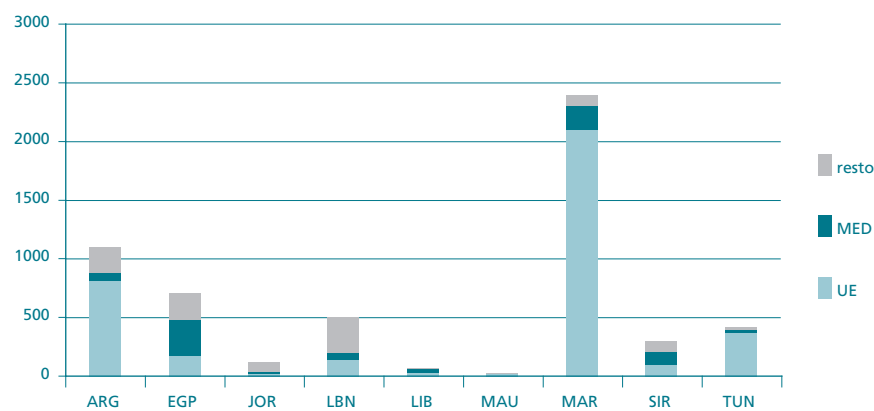


Figura 30.
Población europea y norteafricana en edad laboral (15 - 64 años)

año	Europa		África del Norte	
	miles	% del total	miles	% del total
2000	491.861	67,7	105.173	59,6
2010	504.781	68,4	133.302	63,6
2025	472.994	63,6	170.735	65,6
2050	411.512	57,2	210.678	65,3

Fuente: UN World Population Prospects database 2010

Figura 31.
Inmigrantes de países árabes en la UE, en países mediterráneos y otros



Fuente: CARIM Mediterranean Migration Report 2008-2009, pp. 474-475

Cambio de modelo de gobernanza y desarrollo

Descripción

Las deficiencias de los modelos de gobierno y desarrollo de los países árabes han sido causa del malestar social y los países árabes afrontarán a corto plazo cambios para mejorar el buen gobierno y desarrollo de sus poblaciones. Para legitimarse, los cambios deben dar prioridad al desarrollo económico que alivie la desigualdad, el paro, la pobreza y la falta de expectativas que contribuyen al malestar social (el 23% de la población joven árabe está en paro, el mayor porcentaje de todos los grupos regionales, IMF Regional Economic Outlook 2010 y Arab Development Report 2009).

Con niveles de desarrollo que cambian de un país a otro (Figura 32), estos países precisan mejorar la riqueza disponible y el sistema de redistribución para hacer frente al desafío de sus poblaciones jóvenes, la creciente urbanización y el declive de la inmigración como vía individual y social al desarrollo. Simultáneamente, y para poder mejorar los servicios que prestan a los ciudadanos, necesitarán realizar cambios estructurales en sus administraciones que no se pueden improvisar a corto plazo, además de consumir ingentes recursos materiales. Como resultado, es previsible que a corto plazo se mantenga el desfase entre la gobernanza deseada y la disponible, algo que puede pasar también con el desarrollo, pero la diferencia con el pasado reside en si los cambios fomentan o no la gobernanza y el desarrollo a medio y largo plazo. La emigración ha sido en el pasado una vía de escape individual y colectiva, en la medida que se han obtenido salarios y remesas de fondos en el extranjero, pero a corto plazo parece difícil que pueda seguir abierta debido a la crisis económica de los países de destino y a su rechazo de las migraciones masivas.

A corto plazo se va a multiplicar la interacción entre los países árabes y los actores gubernamentales o privados que traten de asistirles tras los procesos de cambio. La asistencia a la economía, gobernanza, desarrollo, seguridad tiene un impacto transversal en muchos de los factores de cambio. Los cambios en los países árabes afectarán a sus relaciones con terceros en los ámbitos regional e internacional. A corto plazo, la asertividad de los nuevos actores acentuará su deseo de marcar distancia con los patrones de relaciones de los gobiernos anteriores. La percepción de esas relaciones por la población y los vecinos condicionará la política exterior y los programas de cooperación regional e internacional

Factores (drivers)

Los déficit de gobernanza y desarrollo no son las únicas causas que están determinando los cambios en los países árabes pero su superación afectaría positivamente a otras tendencias como el malestar social, la inseguridad o la inestabilidad macroeconómica. Los indicadores de gobernanza revelan que las poblaciones árabes, con diferencias de país a país, no ven satisfechas sus necesidades básicas como indican

los niveles de desempleo (Figura 33); atención sanitaria (el gasto en sanidad en porcentaje del PIB oscila entre el 5% de Jordania y el 1,5% de Yemen según datos del Programa de Desarrollo de NN.UU. de 2010, para datos anteriores ver Figura 34). La presión demográfica tiende a reducirse a largo plazo según diversas fuentes (UNDP, Economist Intelligence Unit, CIA World Factbook. Arab Development Report) pero a corto su crecimiento incrementará la demanda de servicios públicos y reducirá la calidad de los que se prestan. También demandan la creación de educación (el porcentaje del PIB que dedican a la educación varía entre el 8% de Jordania y el 1% de EAU, UNDP 2010), empleo (cada año se incorporan un millón y medio de jóvenes egipcios al mercado de trabajo según CIA World Factbook 2011) o vivienda. La pobreza y la malnutrición no son graves problemas (Figuras 35) y disponen de una ingesta alimentaria media por encima de las 1.800 calorías que garantizan la seguridad alimentaria (Figura 36) aunque los países árabes tienen a 37 de 925 millones de malnutridos en el mundo según datos de la Organización para la Agricultura y la alimentación de 2010. Los riesgos para la seguridad alimentaria proceden de la dependencia alimentaria de algunos de estos países (ver Figuras 37 a 39). La prestación de mejores servicios e infraestructuras básicas reforzaría la legitimación de los nuevos gobiernos con la eficacia de los resultados visibles. A diferencia de los anteriores, las nuevas élites gobernantes tendrán que preocuparse de los resultados y de la percepción de sus políticas públicas, lo que favorece la introducción de programas que mejoren la gobernanza y fomenten el desarrollo (ver Figura 40).

En contra de lo anterior actúan factores culturales que están ligados a valores, ideologías y tradiciones que no se entienden bien desde aproximaciones culturales distintas. La modernización genera resistencias en sociedades donde los criterios de obediencia e identificación con la autoridad, rendición de cuentas, igualdad, control y participación social se conciben de forma distinta a los occidentales. El tiempo es otro factor que dificulta la implantación de reformas estructurales porque los nuevos gobiernos necesitan resultados a corto plazo y pueden posponer los cambios que los produzcan a mayor plazo. Del mismo modo, parece difícil aumentar la eficacia de los Estados al mismo tiempo que se reducen, lo que perjudica su visibilidad y la identificación de sus ciudadanos. Son factores intangibles que los gobiernos no pueden controlar del mismo modo que otros más tangibles como los presupuestos y servicios públicos.

La cooperación regional e internacional es otro factor de cambio que puede atender la necesidad de asistencia externa y paliar la debilidad de los nuevos gobiernos y de los actores no gubernamentales. Los países en cambio han recibido ofertas de asistencia que se deberán materializar por las nuevas autoridades pero que ayudarán a poner en

marcha programas de gobernanza y desarrollo. En contra de la cooperación actúa la limitada magnitud de la ayuda disponible debida a la crisis económica internacional, una limitación que coincide con la magnitud de la ayuda precisa a corto plazo, y la posible condicionalidad de los programas de ayuda, ya que los nuevos gobiernos tratarán de hacer valer su legitimidad frente a la imposición externa de programas de modernización.

Implicaciones para España

Los cambios presentan oportunidades y desafíos para la colaboración gubernamental y no gubernamental con los países árabes que emprenden cambios. De entrada, obligan a revisar los programas de cooperación seguidos hasta ahora para adaptarlos a la nueva situación. También aquí, las limitadas posibilidades de asistencia obligan a adoptar prioridades de cooperación a corto plazo, en función de los recursos disponibles y de los resultados que se puedan conseguir. En la valoración se incluye qué objetivos y medidas se desarrollarán por la vía bilateral y cuáles por la vía multilateral junto a terceros, así como decidir qué criterios de condicionalidad y eficacia se adoptan para asegurar la sostenibilidad de la cooperación. Entre otros, España tiene que valorar si le interesa crear una zona de libre comercio en el Mediterráneo, liderar alguna de las respuestas en los planes de acción de la UE, condicionar su asistencia a los resultados obtenidos por las decisiones autóctonas (ex post) o a las mismas decisiones (ex ante)¹.

En el mismo sentido, y como ya se recogía en el Plan Director de la Cooperación Española 2009-2011, se debe revisar la coherencia global de los planes estratégicos de cooperación con los países árabes y dar un sentido más estratégico a la Cooperación Oficial Descentralizada en la que participan otras administraciones del Estado². Estando la mayoría de los países árabes dentro de la zona media de renta, cualquier esfuerzo adicional precisaría una justificación social en términos de interés político en lugar de justificarse por razones de desarrollo, ya que hay otros países más necesitados.

Instrumentos

Un aspecto relevante de la cooperación internacional es si ésta debe aplicarse antes o después de que se produzcan los cambios, si se vincula o no a condiciones, si se coordinan

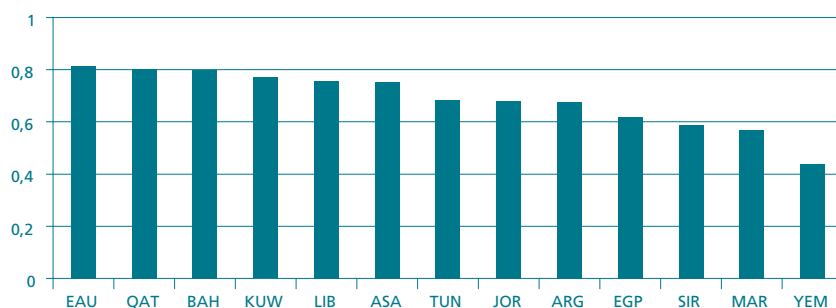
o no todos los programas, los mecanismos de evaluación a establecer para evitar que las nuevas élites se apropien de los recursos de la cooperación, fomentar el apoderamiento responsable de los programas frente a la imposición y, sobre todo, evitar crear falsas expectativas. La sensibilidad de las nuevas élites árabes respecto a la injerencia externa (occidental) y la desconfianza respecto a las intenciones últimas y eficacia de las medidas externas aconseja medidas de empoderamiento asistido, donde los actores locales adopten las decisiones básicas con el asesoramiento que precisen (modelo macro de desarrollo preferido y objetivos micro que lo hacen posible) y condicionar la cooperación externa a los resultados de esas decisiones. La condicionalidad presenta un problema añadido de percepción ya que se va a exigir a actores comprometidos con los cambios mientras que no se exigía a quienes los evitaron en el pasado, por lo que es necesario envolver la condicionalidad en una buena política de diplomacia pública.

Los instrumentos a desarrollar deben evaluar los resultados de los programas anteriores, de esta forma se evitarían errores apreciados en programas MEDA, el Proceso de Barcelona o las relaciones euro-mediterráneas en general donde no se ha progresado en la vertebración regional (sur-norte, este-oeste, sur-sur) y la relación norte-sur se ha reducido a la transferencia de fondos. La experiencia acumulada en los proyectos de fortalecimiento institucional sobre procesos de transición política y/o económica ha puesto de manifiesto el papel clave que desempeñan elementos políticos, históricos, económicos, sociales y culturales locales en el diseño del modelo de transición idóneo para cada país y momento histórico. Siendo así, los programas de fortalecimiento basados en la extrapolación de modelos de transición, como el español, a otros entornos y momentos históricos tendrán resultados necesariamente limitados y, además, generaría el prejuicio de considerar bueno o malo un programa de fortalecimiento en función de su parecido con el español. Si se opta por una asistencia condicional basada en los resultados, se tendrán que fijar los indicadores y procedimientos que permitan valorar esos resultados. Además, y dada la situación económica española, se deberá estudiar la estrategia de comunicación de la asistencia a prestar de forma que no se perciba negativamente por la opinión pública interna.

¹ En el ajuste de la Política de Vecindad ante los cambios: "A new response to a changing Neighbourhood", COM(2011) 303 de 25 de mayo, la UE no impone criterios específicos de condicionalidad pero supedita el progreso en la asistencia financiera, movilidad, libre comercio y otros a los progresos de cada país en materia de democracia, liberalización económica y control migratorio.

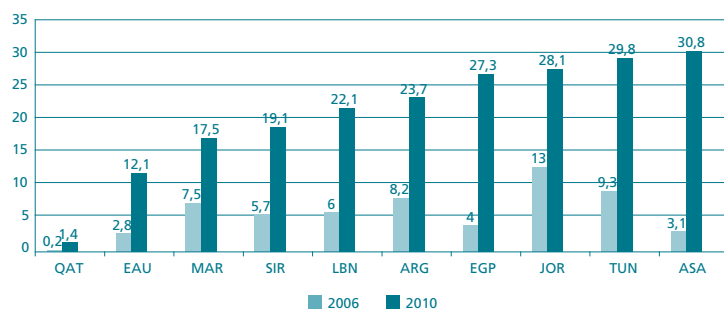
² La ayuda oficial al desarrollo tiene impacto directo en el bienestar de la población porque se dedica a educación, población, sanidad, igualdad y, en menor medida a infraestructuras.

Figura 32.
Índice de desarrollo humano



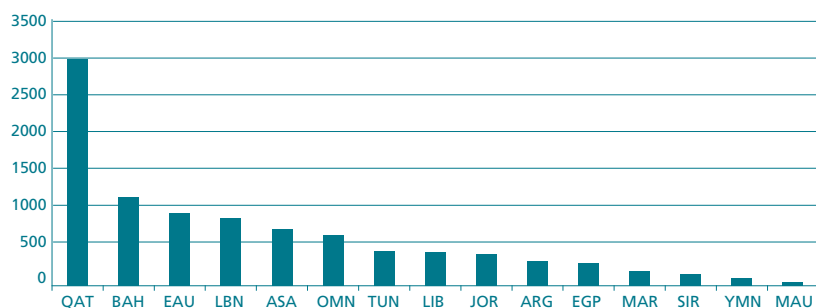
Fuente: elaboración propia sobre datos del UNDP Human Development Index 2010. Los tres primeros países presentan un alto desarrollo humano, siendo el mayor el de Emiratos Árabes Unidos (32/169). De Kuwait a Argelia, el desarrollo es alto, medio de Egipto a Marruecos y bajo el de Yemen (133/169)

Figura 33.
Desempleo juvenil y adulto (media entre 2006 y 2010)



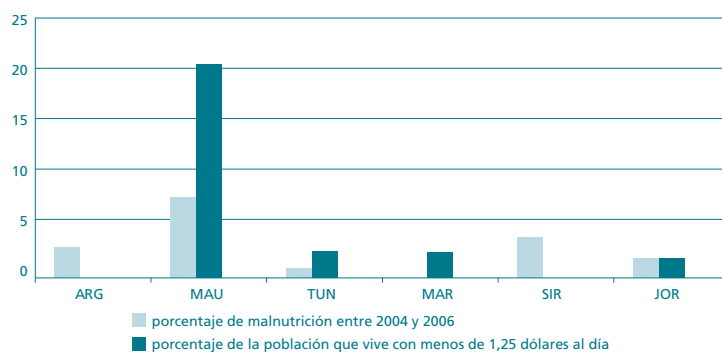
Fuente: Organización Internacional del Trabajo, mayo 2011

Figura 34.
Gasto público en salud *per cápita* en 2005



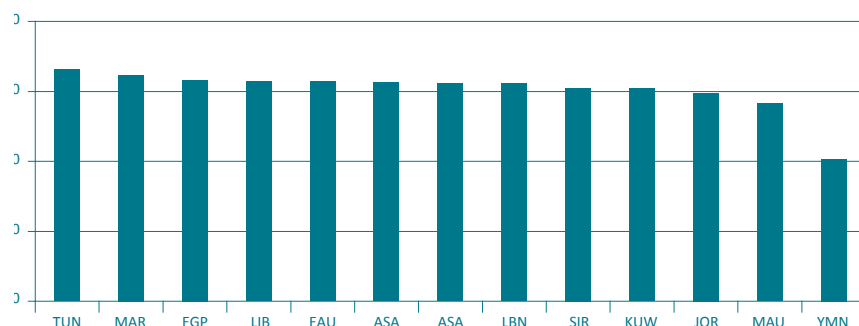
Fuente: UN Human Development Report 2010, p.217.

Figura 35.
Combinación de pobreza y hambre en algunos países árabes



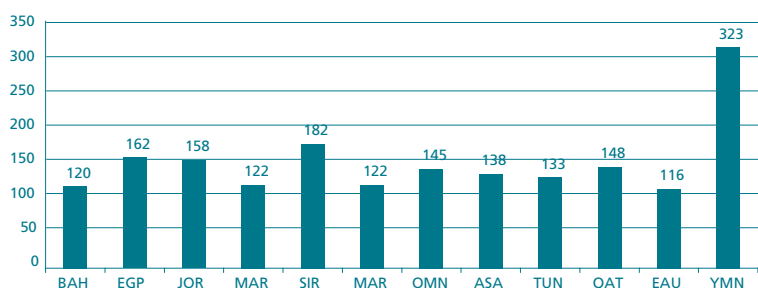
Fuente: Elaboración propia con datos del 2010 Global Hunger Report y del UN Human Development Report 2010. La columna de la izquierda refleja el porcentaje de malnutrición entre 2004 - 2006 y la de la derecha el porcentaje de población que vive con menos de 1,25 dólares diarios.

Figura 36.
Consumo de calorías diarias por habitante



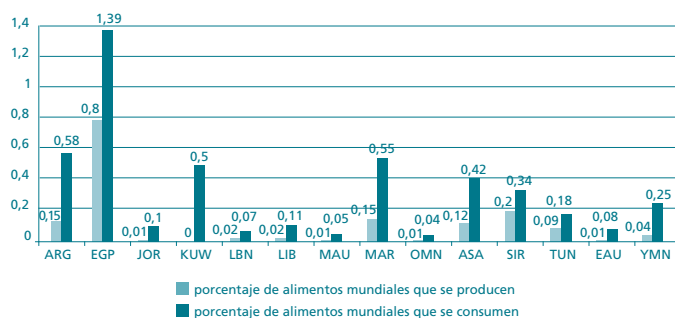
Fuente: elaboración propia sobre datos de la Organización de NNUU para la Alimentación y la Agricultura (FAO) de 2010. Todos los países se encuentran por encima del umbral de las 1.800 calorías necesarias de media, con unos niveles de malnutrición inferiores al 5% salvo Mauritania (7%) y Yemen (31%).

Figura 37.
Evolución del índice de precios al consumo de los elementos



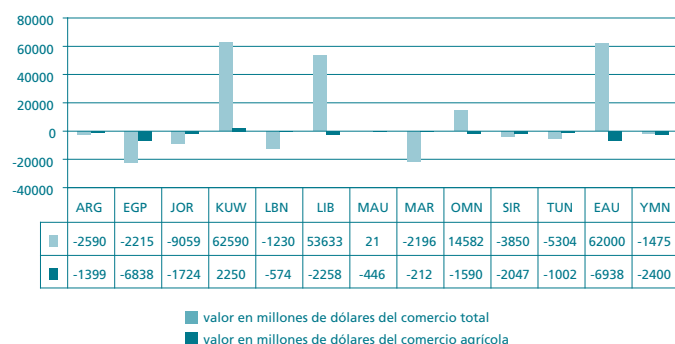
Fuente: FAO Statistics Division 2010. Las cifras reflejan el incremento respecto a 2000 (IPC=100).

Figura 38.
Diferencia entre los porcentajes de producción y consumo de alimentos en 2007



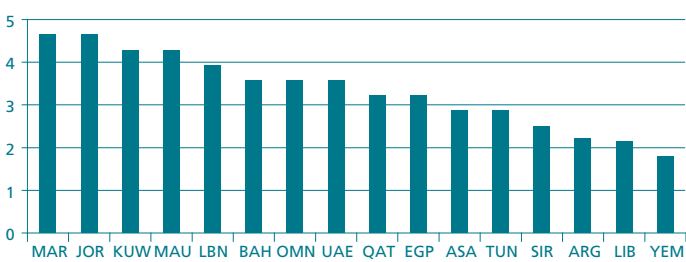
Fuente: FAO Statistics Division 2010. Vease que todos los países son deficitarios.

Figura 39.
Valor del comercio neto total y del comercio agrícola en 2008



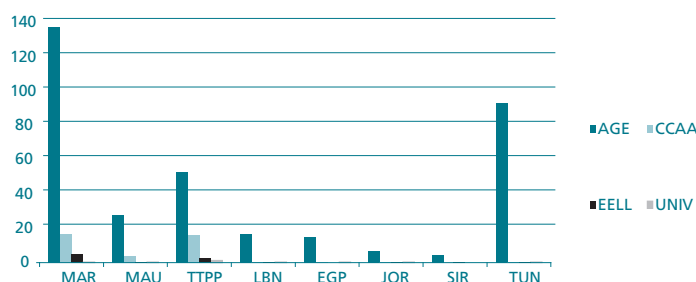
Fuente: FAO Statistics Division 2010. Las cifras indican el valor en millones de dólares del comercio total (izquierda) y del comercio agrícola (derecha). Las mayores diferencias coinciden con los países exportadores de energía.

Figura 40.
Funcionamiento de los gobiernos



Fuente: Democracy Index 2010, The Economist Intelligence Unit

Figura 41.
Desglose de la cooperación oficial descentralizada en 2009



Fuente: AECID Seguimiento PACI 2009, pp. 218 y ss. AGE, Administración General del Estado; CCAA, Comunidades Autónomas; EELL, entidades locales y Universidades. Ayuda oficial al desarrollo bruta en millones de euros.

Flujos y medios de información

Descripción

La influencia de los nuevos medios de información y comunicación social en las movilizaciones que condujeron a los cambios en los países árabes no puede explicarse sin tener en cuenta la escasez y falta de credibilidad de los medios locales de información y comunicación (Libia, Túnez, Siria y Yemen, junto con Arabia Saudí, son los países árabes que menos libertad de prensa tienen, según la Figura 42). En su defecto, el activismo árabe se nutrió del medio y los mensajes de las redes sociales y de las cadenas árabes transnacionales (plataforma Kifaya –basta- desde abril 2008). También se usaron, con desigual resultado, para trasladar la movilización virtual a la movilización física en las calles, y para proyectar la narrativa activista hacia el exterior, donde pasó de los medios sociales a los medios de comunicación.

Iniciada por la expansión de la TV por satélite, la tendencia a una mayor información sobre el resto del mundo (en términos de cantidad de información y de ampliación de la audiencia alcanzada) ha experimentado un gran salto con la llegada de Internet, que al introducir la interactividad, ha permitido además un aumento de las comunicaciones exteriores (ver Figura 43). Aunque los medios de comunicación pueden llevar cualquier mensaje (estabilizador o desestabilizador, oficialista o disidente, conciliador o amenazador), el medio se ha convertido en el mensaje en el sentido de que la propia introducción y uso de Internet implica una convergencia en hábitos de consumo y participación ciudadana con el resto del mundo en una región (con toda su diversidad de casos) que muchos regímenes han mantenido intencionadamente aislada de las corrientes

intelectuales y culturales internacionales. Precisamente, la normalización y difusión de estos medios (el uso de internet de la población árabe era del 4,5% mundial en 2009, siendo esa población el 5% del total) se podría traducir en cambios culturales más profundos en relación con hábitos, valores y creencias de las mayorías sociales hasta ahora segregados de la globalización cuyos efectos son difíciles de calibrar. Los medios alternativos, junto a otras fuentes de cambio profundo como la urbanización, la educación, las clases medias o la sociedad civil podrían acelerar la convergencia de valores y hábitos de los jóvenes árabes con otros del resto del mundo, lo que podría cambiar el modelo familiar neopatriarcal, los hábitos sexuales o la percepción del matrimonio. En el pasado, los gobiernos utilizaron los medios oficiales para fomentar la islamización anticipándose a las reivindicaciones integristas, una instrumentalización que sólo se podría contrarrestar fomentando la pluralidad entre los medios públicos. De lo contrario, los grupos políticos y religiosos más integristas multiplicarán multiplicando su presencia en los medios tradicionales de comunicación (10 canales de televisión en Egipto sufragados por fondos saudíes) desde los que se hacen llegar los mensajes salafistas y rigoristas a audiencias más amplias y frenar la convergencia entre generaciones que se fomenta desde los medios alternativos.

Las redes sociales como Facebook y Twitter (ver Figura 44) o las agencias regionales como Al-Jazeera o Al-Arabiya, ofrecen una narración alternativa a la oficial y mayores oportunidades de proyección a los sectores más activistas mientras que la mayoría de las poblaciones todavía es ajena a su uso (el porcentaje de usuarios sólo sería superior al 30%

en Arabia Saudita, Marruecos, Qatar, Kuwait; y superior al 50% en Bahreín y Emiratos Árabes Unidos según el Banco Mundial). A corto plazo, y mientras crece la pluralidad y la credibilidad de los medios tradicionales de comunicación, es previsible que se mantenga o se incremente el acceso a los nuevos flujos de información y comunicación. Mientras a corto plazo, tampoco crezcan cauces regulares de participación política y social, las redes sociales de internet y telefonía seguirán siendo instrumentos de movilización social en los países árabes y de proyección de su realidad social fuera de sus fronteras, tanto si se accede a ellos directamente como si su contenido se amplifica por los medios de comunicación tradicionales. A mayor plazo, y aunque persista el acceso y uso de los medios alternativos, la sostenibilidad de los cambios precisa el empoderamiento y credibilidad de los medios de comunicación de masas como la televisión y la radio locales o regionales.

Factores (drivers)

Una vez tomada conciencia de su importancia, de que el crecimiento de dispositivos, visitas y audiencias a flujos de información y comunicación sin control gubernamental aumenta la información/comunicación disponible y que es un factor potencial de disidencia o desestabilización de los regímenes autoritarios (sensibilidad y vulnerabilidad mediáticas), es de esperar que todos los actores políticos, económicos y sociales tratarán de proyectarse a través de los nuevos medios para aprovecharse de su novedad, credibilidad e influencia. La mayor pluralidad restará influencia a los nuevos medios como factor alternativo. A corto plazo, su valor añadido se mantendrá mientras sigan siendo el principal soporte de los cambios propuestos o pedidos, de sus valoraciones y críticas y del activismo político, mientras que a mayor plazo su influencia puede reducirse si la ganan los medios de comunicación tradicionales.

Dada su configuración “virtual”, los medios alternativos de comunicación, incluido Internet (aunque con mayor dificultad) también pueden ser poderosas herramientas de control social y propagandísticas si se emplean hábilmente al servicio de regímenes o movimientos autoritarios. Visto el impacto –real o percibido– de los medios alternativos en la movilización social, unos y otros intensificarán su activismo en ellos y ya que resulta difícil o contraproducente controlarlos, los nuevos actores tenderán a difundir por ellos mensajes que desmovilicen el activismo y el malestar social a corto plazo o que defiendan la pervivencia de valores religiosos o etnosectarios. También acudirán a ellos quienes intenten capitalizar, en su caso, el fracaso o estancamiento de los cambios para ofrecerse como nuevos actores, quienes se sientan preocupados por la pérdida de influencia y la convergencia de los valores e identidades árabes que fomenta la globalización y los nuevos medios de comunicación social o quienes, como los denominados “jeques de internet” aprovechen los nuevos medios para fomentar la violencia yihadista.

Implicaciones para España

El recurso a los medios sociales alternativos ofrece oportunidades y riesgos para la percepción de España entre las poblaciones y dirigentes. Los flujos son de doble dirección y proyectan tanto la percepción española de lo que ocurre o debe ocurrir en esos países como la percepción en ellos de la respuesta española ante los cambios. Simultáneamente, deberá analizarse la percepción que se tiene de España y de sus iniciativas públicas o privadas en los nuevos medios para modificarlas o para contrarrestar las informaciones o campañas que deterioren o alteren la relación con los países y poblaciones árabes. La forma de configurar la percepción española deberá canalizarse –también– a través de los medios de comunicación alternativos mientras resulten más creíbles y eficaces que los oficiales. Junto a ellos, la influencia española podrá proyectarse a través de los medios alternativos propios como los culturales oficiales (Cervantes, Casa Árabe, Casa África) o los privados (Fundaciones).

Instrumentos

El desarrollo de la sociedad de conocimiento es un objetivo ligado al desarrollo de los países árabes. También en este apartado aparecen importantes diferencias entre unos países y otros (Figuras 45 y 46) y en los países más retrasados se pueden conseguir progresos significativos.

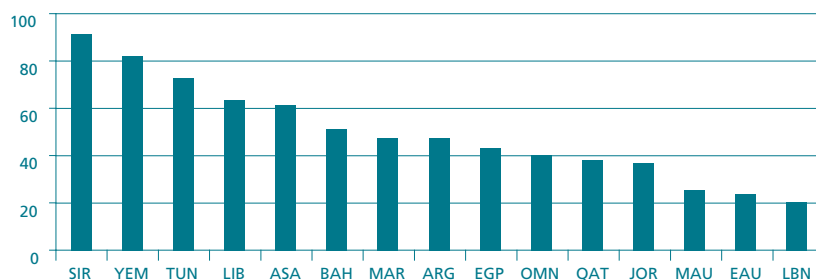
Reforzar la libertad de prensa e información, tanto de los medios tradicionales que cubren a mayor número de población como de los medios no tradicionales que tienen una incidencia cualitativa muy importante. También, y en relación con los medios tradicionales de información, sería interesante mantener la pluralidad apoyando los medios que fomentan las reformas democráticas y sociales para contrarrestar la propaganda salafista e integrista que se está implantando aprovechándose de la liberalización. Fomentar el desarrollo de encuestas de opinión sobre el terreno que permitan conocer la opinión real de las sociedades árabes sobre su situación y sobre la actuación de otros países, para no depender sólo de la opinión que trasladan las redes sociales.

Al igual que se los medios alternativos proyectan hacia occidente su visión de lo que ocurre en los países árabes, los países occidentales deberían emplear esos mismos medios para desmitificar los niveles de bienestar existentes fuera de los países árabes, mostrando también las carencias de las sociedades avanzadas y los efectos de la globalización.

Casos particulares

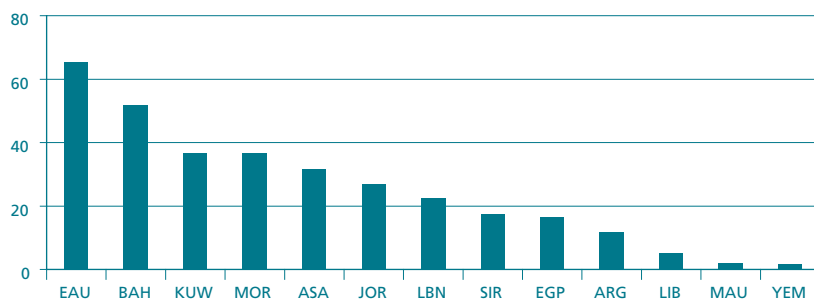
La influencia de los nuevos medios depende de su mayor o menor penetración en cada país, de la libertad de prensa existente y de las fuentes de información preferidas por la mayoría de la población.

Figura 42.
Índice de libertad de prensa



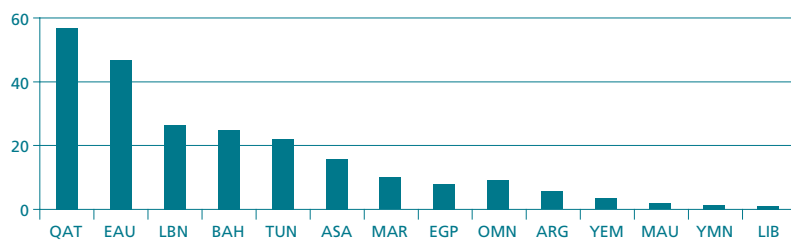
Fuente: Press Freedom Index 2010, Reporters Without Borders. Siendo Siria el de menos libertad (173/178) y Líbano el país con mayor libertad (78/178) de los países árabes

Figura 43.
Porcentaje de usuarios de internet (2005)



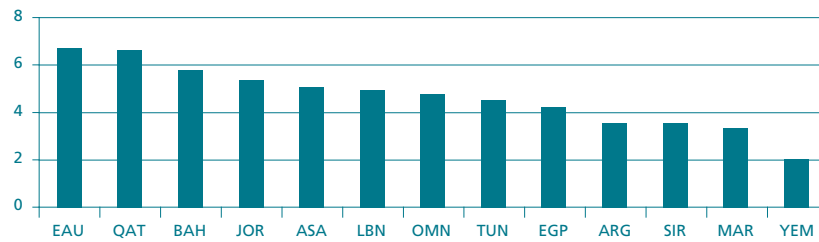
Fuente: elaboración propia sobre datos del UNDP Human Development Index 2011

Figura 44.
Porcentaje de usuarios de Facebook (a marzo de 2011)



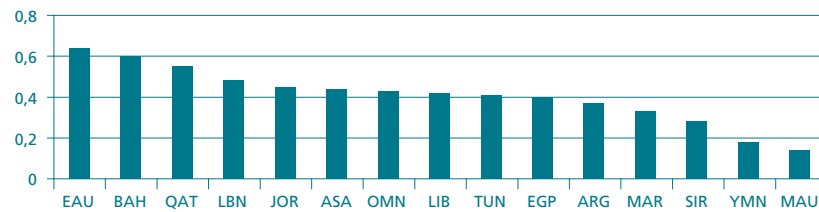
Fuente: elaboración propia sobre datos de Internet World Stats 2011. El número de usuarios oscila entre los 6,5 millones de usuarios de Egipto, los 4,9 de Arabia Saudita, los 3,2 de Marruecos hasta los 71.000 de Libia.

Figura 45.
Índice de conocimiento (educación, innovación y tecnologías de comunicación)



Fuente: elaboración propia sobre datos del World Bank Knowledge Index 2009

Figura 46.
Índice de acceso digital (2010)



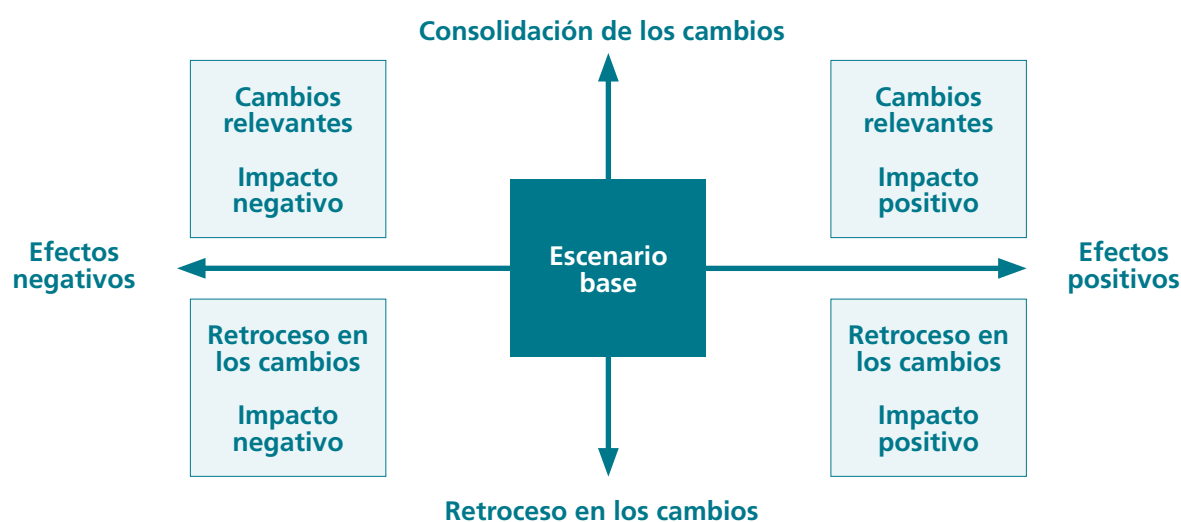
Fuente: elaboración propia sobre datos de Internet World Stats 2011 (siendo 1 el máximo acceso).

Análisis de escenarios

Las tendencias señaladas generan cambios en los países árabes y en las relaciones de terceros con ellos cuyo alcance resulta difícil de prever. El número de combinaciones posibles entre todas las tendencias es demasiado elevado como para poder saber cómo evolucionarán los cambios, incluso a corto plazo. Para reducir la complejidad y la incertidumbre, se ha desarrollado un estudio de escenarios que responde a dos preguntas básicas: ¿Qué dimensión tendrán los cambios? y ¿qué efectos tendrán sobre los intereses españoles?

Por cambios se entiende las transformaciones estructurales en el mundo árabe, aquellos cambios que, consolidados,

acaban con el statu quo anterior y permiten hablar con propiedad de revoluciones (sin cambios efectivos, lo “revolucionario” se agota en las movilizaciones, revueltas o rebeliones coyunturales). Los cambios son transformaciones que alivian las tensiones estructurales de esos países y sociedades y que acercan sus estándares individuales e institucionales a los vigentes en las sociedades occidentales. Partiendo de esta hipótesis, los intereses españoles estarán mejor servidos cuando los cambios progresen en una dirección que permita una mayor y mejor interacción entre actores e intereses españoles y árabes.



Escenario base: “Primavera Árabe”

El escenario de partida se sitúa cronológicamente a los pocos meses del inicio de los cambios y describe el alcance y efectos conocidos hasta ese momento. Se denomina “primavera árabe” porque ese título refleja una visión ideal, esperanzadora y floreciente de los cambios producidos y por producirse (en las sociedades árabes y que no tienen por qué coincidir con el escenario deseado por las sociedades occidentales). Es un escenario donde las sociedades y países árabes están rompiendo con su “excepcionalidad” tradicional y se están movilizando para impulsar cambios que las incorporen a las corrientes políticas, económicas, sociales y culturales compartidas por la sociedad mundial.

Al escenario actual -que ha roto con el *statu quo* tradicional contra todo pronóstico- se ha llegado por una combinación de las tendencias y factores que se han descrito anteriormente. En lo económico, y con diferencias entre los

países según la disponibilidad o no de recursos energéticos, los modelos de gestión existentes estaban agotados y desde hace tiempo eran incapaces de revertir el desfase progresivo de los recursos disponibles para hacer frente a las necesidades de una presión demográfica elevada y superar la fragilidad económica en la que se habían instalado. Ahora, la combinación de deuda externa, inflación, desempleo y déficit obligan a realizar cambios estructurales en relación con los modelos económicos y de desarrollo vigentes. Es necesario poner en marcha reformas estructurales que modernicen, liberalicen y estabilicen el modelo económico y sus distintos sectores abandonando prácticas sectarias, rentistas y proteccionistas que posterguen su integración en la economía de mercado regional y global. También –y para responder a las movilizaciones pasadas y a las que se siguen sucediendo- se debe redistribuir la riqueza, mejorar

los servicios públicos y las políticas sociales con reformas fiscales y presupuestarias que potencien la sostenibilidad de las medidas adoptadas.

Las autoridades árabes del escenario “primavera” saben que deben tomar esas medidas, tanto para continuar en el poder como para acceder a él mediante las consultas electorales por venir. Y también saben que son decisiones difíciles porque no es seguro que produzcan a corto plazo los efectos suficientes para colmar las expectativas creadas y que exigen ajustes que ya se aplicaron en el pasado y que han creado resistencias sociales porque se aplicaron en beneficio del interés particular de quienes las impulsaron en lugar de buscar el interés general. Los programas electorales o de gobierno del escenario “primavera” deben compartir agenda con las prioridades sociales si no quieren ver poner en marcha un nuevo proceso de movilizaciones sociales como en el pasado.

Mientras los responsables de los gobiernos y los partidos sopesan esas decisiones, están llevando a cabo reorganizaciones internas que les distraen de las reformas estructurales y, aunque sopesan las medidas necesarias, también piensan en las medidas que más les convienen para garantizar su legitimación y representatividad, con mayor preocupación por su futuro inmediato a corto que por el futuro colectivo a largo. Podrían consultar con los actores externos que se han ofrecido a prestarles apoyo para avanzar en los cambios, pero eso era lo que hacían antes los gobiernos derribados y los nuevos actores quieren marcar distancias con los de fuera y no dar la sensación de que también se van a dejar manipular desde el exterior. Los países occidentales podrían anticiparse al encuentro de los interlocutores renuentes pero todavía no conocen muy bien quién es quién ni qué opciones de poder tienen, por lo que se limitan a preparar paquetes de ayuda genéricos, a expensas de concretarse en función de la evolución de los acontecimientos.

En lo social, la novedad del escenario ha sido que el malestar acumulado durante muchos años ha creado un caldo de cultivo donde el descontento por la situación y el inconformismo han desembocado en una actitud social proclive a los cambios, tanto en su aspecto negativo de expresar su rechazo, como en el sentido positivo de proponer alternativas. También ha sido novedoso el procedimiento de arranque de las protestas a partir de sectores juveniles más conscientes de su postergación y de su falta de expectativas que ha recurrido a las redes sociales para proyectar sus demandas hacia afuera y hacia adentro de sus fronteras. La actitud social reivindicando que se tenga en cuenta a la población y que se atiendan sus demandas constituye un motor que sostendrá los cambios en la medida que avancen hacia la satisfacción de esas demandas o se opondrá a ellos en la medida que se desvíen del propósito inicial de sus reivindicaciones. No obstante, en el escenario “primavera” los líderes del activismo social conocen sus objetivos pero carecen de una hoja de ruta contrastada para conseguirlos y las expectativas de cambio han desmovilizado a parte de sus

dirigentes y población, con lo que comienza a experimentarse una fatiga de movilización.

En el campo de la información, se había llegado al uso y popularización de las redes sociales por la falta de credibilidad de los medios tradicionales controlados por la propaganda oficial. La percepción propia y ajena de los cambios a través de las redes informales y de los medios de comunicación no oficiales como Al-Jazeera o Al-Arabiya obedecía a la falta de acceso de libertad de prensa en los países árabes y a su control por los regímenes autócratas. En el escenario “primavera” florecen la libertad de información y la pluralidad informativa pero es necesario reciclar los flujos y medios de comunicación tradicionales a los que accede la mayoría de las poblaciones árabes y fomentar el acceso y uso de los nuevos medios y flujos de comunicación transnacionales. De otro modo continuará el distanciamiento entre la minoría de la población con acceso a la información libre y el resto que no dispone de ella.

La mayor fuente de inseguridad para los Estados y sociedades árabes no eran las amenazas exteriores sino la interior debida a la represión de las fuerzas de seguridad respaldadas –en mayor o menor medida– por las fuerzas armadas. Tanto los sistemas de seguridad que recurrieron a la fuerza como los que se opusieron a ella han llegado al escenario actual desposeídos de autoridad moral sobre los ciudadanos pacíficos y sin capacidad de disuasión frente a los ciudadanos violentos, lo que explica su tendencia a la contemporización o a la dejación de funciones –por ejemplo, las agresiones salafistas a las comunidades coptas en Egipto– para evitar que se les acuse de comportarse como en el pasado. En este escenario de “primavera”, el aparato de seguridad ha tomado consciencia de su debilidad y de que su suerte está más ligada al progreso de los cambios que a la oposición a los mismos. Siendo la seguridad un elemento básico para la gobernanza y el desarrollo, parece necesario dismantelar los sistemas de seguridad anteriores y afrontar reformas progresivas en el sector de la seguridad. Sin embargo, las reformas estructurales no son la principal prioridad de este escenario “primavera” que se contenta con depurar algunos mandos porque es mejor progresar hacia los cambios con una red de protección debajo que sin ella, tal y como se demostró en Iraq y Afganistán.

El saldo de este escenario de “primavera árabe” es bastante esperanzador: movilizaciones pacíficas de las poblaciones, caída de los presidentes y regímenes de Túnez y Egipto, aislamiento internacional del régimen y autócrata libio, concesiones gubernamentales para satisfacer las reivindicaciones, modificaciones constitucionales en Túnez y Egipto, anuncio de elecciones y cambios constituyentes en Marruecos. Pero también ofrece sombras: el recurso a la fuerza para reprimir las movilizaciones en Libia, Bahrein, Yemen y Siria; el recurso a la fuerza para incentivar los cambios o provocar la represión, la persistencia de situaciones excepcionales como los estados de alarma y sitio o los tribunales militares.

Programa de “primavera”

Mientras dure este escenario, España deberá evaluar la situación en función de sus intereses y fijar una estrategia de acción a corto plazo en la que se identifiquen los objetivos a conseguir y los instrumentos disponibles. Dispone de tiempo para ello porque al escenario de “primavera” sólo han llegado unos pocos actores y, mientras llegan otros, han dado más prioridad a la táctica del día a día que a la estrategia del día siguiente. Si el *impasse* se prolonga, además de evaluar qué respuestas se deben tomar ante la evolución de los escenarios (enfoque reactivo), se debería estudiar qué medidas nacionales podrían impulsar los cambios en la dirección deseada por España y cómo se podría influenciar en las medidas de terceros para orientar los cambios en la misma dirección (enfoque proactivo).

Mientras, se debe dar prioridad a mejorar la comprensión del nuevo escenario, a conocer los instrumentos de influencia en el mismo, a revisar la idoneidad de las políticas e instrumentos utilizados hasta ahora y a explorar las posibilidades de una coordinación público-privada ante los retos y oportunidades que se abren. Dada la limitación de los recursos y la incertidumbre del escenario, en el plano unilateral sólo se deben fijar posiciones de principios: apoyando los cambios pacíficos y condenando el uso de la violencia; aumentar la visibilidad sobre el terreno e intensificar los contactos con todos los actores relevantes: las élites emergentes y las establecidas, los actores públicos y privados, en los países árabes o en España. Se deben explorar nuevos canales de información de abajo hacia arriba, de lo personal y en la calle a lo oficial y de lo formal (ministerios, embajadas, consulados, Cervantes...) a lo informal (visitas,

Casas, Universidades, Centros y Partidos). La multiplicación de contactos permitirá establecer cauces informales de aproximación y depurar los programas de cooperación que se están preparando en este escenario. Dada la sensibilidad política local frente a la injerencia externa, será necesario articular una política de comunicación que evite que el apoyo genérico a los cambios se interprete como una incitación al cambio en países concretos como Marruecos o Argelia.

En esta fase de exploración, el Gobierno debe intensificar también la interacción con los actores públicos y privados españoles afectados o implicados para intercambiar información, ampliar perspectivas y reforzar el acierto y coherencia de las medidas a adoptar en su momento. El principio de la integración sugiere la conveniencia de coordinarse desde el principio, con todos los implicados y compartir análisis de riesgo, valoraciones, información y, cuando sea posible, acciones comunes. En el plano multilateral, España debe trasladar las medidas que escapan a sus posibilidades, tratar de introducir en las agendas multilaterales los objetivos propios (por ejemplo concretar el refuerzo de movilidad previsto por la UE a los grupos de personas que vayan a sostener una interlocución con España. También entra dentro de su interés repartir la asistencia internacional entre el mayor número posible de actores, sin limitarse sólo a la UE, tanto reforzando la cooperación con Estados miembros como Francia, Italia o Grecia, o propiciando la colaboración con terceros interesados en la zona como los países del Golfo que prestan asistencia financiera al desarrollo y disponen de Bancos de desarrollo regional.

Escenario posible: “verano árabe”

En este escenario, las expectativas creadas por el escenario de la “primavera árabe” han ido madurando con avances desiguales, algún retroceso y marchan en la buena dirección (trabajando en el corto plazo resulta difícil esperar resultados concretos). La mayor seguridad jurídica, la contención de la corrupción (su supresión es impensable a corto plazo) las reformas microeconómicas y la estabilización macroeconómica dan mayor libertad de acción a los actores económicos locales y fomentan espacios de encuentro con los internacionales y regionales y, poco a poco, se están restableciendo los niveles de cooperación anteriores a los cambios. Se ha contenido el malestar de grandes sectores de la población y aunque el grueso de las

reformas está por concretarse, las poblaciones perciben que se han dado pasos en la buena dirección: redistribución más equitativa de los recursos, mayores oportunidades y menores privilegios que antes de los cambios. Aunque los cambios no han sido revolucionarios en todos los países, sí que se han generalizado las medidas adoptadas por otros para evitar que la falta de concesiones desplace del poder a regímenes que se oponen a cambios profundos. En este escenario, todos los gobiernos sienten –o dicen sentir– interés por la actitud social y las prioridades oficiales van sintonizando con las agendas de las poblaciones.

También se han definido ya las élites influyentes, lo que facilita la interlocución con los agentes de los cambios, la

discusión de nuevas medidas y el empoderamiento de la asistencia ofrecida. Su relación con los actores externos ha ido creciendo en confianza y se han establecido procedimientos de colaboración, aunque todavía no se han sistematizado ni se han socializado en ellos los participantes (en el corto plazo sólo es posible fomentar la confianza entre los nuevos interlocutores).

Ya se han producido las primeras elecciones y partidos y parlamentarios nuevos comparten escaños con algunos de los antiguos. Por el camino se han quedado mucho de los partidos que proliferaron en el escenario “primavera” (unos 130 en Túnez). Aprobados los cambios y establecidos los grandes consensos básicos, los responsables políticos pueden centrarse ahora en adoptar e implementar los cambios. En algunos países, los buenos resultados electorales de los partidos islamistas les permiten ser más pragmáticos y abiertos a la interlocución exterior. También se ha desmovilizado gran parte del impulso social que solicitaba unos cambios que ya se han introducido, con lo que la economía se ve menos afectada por la conflictividad laboral. Los medios locales de información, tradicionales y alternativos, continúan atentos a los cambios pero su interés se ha reducido en los internacionales. En este escenario, los medios tradicionales y alternativos verían aumentar su pluralidad y tolerancia para llevar los mensajes de los grupos activistas que desean que los cambios vayan más allá de lo acordado junto con los de quienes desean lo contrario.

En relación con la seguridad, en el escenario de “verano” se han puesto en marcha los primeros programas para reformar la seguridad empezando por las fuerzas policiales y paramilitares, el sistema penitenciario y el judicial, dejando para más adelante los de las fuerzas armadas. La progresión hacia el Estado de derecho y la subordinación de las fuerzas armadas y de seguridad al poder civil están devolviendo la autoridad moral a sus miembros y la regulación de la libertad de reunión reduce el número de enfrentamientos entre fuerzas del orden y activistas.

Programa de “verano”

En un escenario que progresa hacia los cambios deseados, aunque sea más en unos aspectos que en otros, la mayor preocupación de las medidas de acompañamiento es la de mantener el impulso inicial y sostener los cambios introducidos. Tras la definición de los modelos constitucionales, económicos, sociales y de desarrollo, España podrá aplicar los programas que ha ido preparando antes de llegar al escenario de “verano”. A estas alturas ya conoce mejor los interlocutores, incluyendo las nuevas élites y las tradicionales sin excluir al islamismo político, y comienza a aplicar las medidas de acompañamiento decididas por los actores locales y coordinadas entre los distintos actores públicos y privados. También se puede ahora poner en marcha los programas de acercamiento entre las sociedades civiles, los de intercambio, visitantes y formación y, en su caso, los de reforma de gobernanza y del sector de la seguridad que permitan una mayor presencia en la administración y gobiernos de esos países. Condicionados a sus resultados, España y la UE deben velar por que la ejecución de los acuerdos de asistencia y cooperación produzca resultados visibles, de acuerdo a los indicadores de progreso establecidos y que repercuta en las prioridades sociales, y por este orden: justicia, igualdad, empleo y servicios públicos de forma que se pueda cambiar el malestar social por actitudes más confiadas y expectantes. En este escenario, se debe mantener la preocupación por la percepción de la intervención española en cada país, evitando participar en procesos donde exista lucha partidaria o división interna (por ejemplo en procesos electorales cuya legitimidad o madurez puedan generar contestación local posteriormente). Las medidas de acompañamiento económico incluyen una actitud favorable a la apertura española y europea a las exportaciones árabes, una cooperación al desarrollo visible y focalizada, un compromiso con los segmentos más desfavorecidos de la población y acciones concretas respecto la atención de los jóvenes, clases medias, profesionales liberales y emprendedores de PYME.

Escenario posible: “invierno árabe”

A este escenario se ha llegado por fracaso de los escenarios de “primavera” y “verano”. Los cambios reivindicados en el primer escenario no se han llegado a poner en marcha o los aplicados en el segundo no han dado los resultados esperados. El impulso de los cambios continúa pero la diferenciación en el ritmo de avance y los primeros signos de involución han roto la imagen inicial de un movimiento colectivo. La economía no ha funcionado como se esperaba. Las tensiones económicas a corto han deteriorado algunas o muchas de las variables macroeconómicas y no se han podido satisfacer las expectativas de las poblaciones. En algunos casos no se pueden seguir sosteniendo las medidas de gasto social prometidas. En otros, los modelos económicos adoptados o la capacidad para implementarlos carecían de credibilidad y han dejado de fluir las inversiones previstas. La liberalización, allí donde se ha emprendido, ha fomentado la desigualdad beneficiando más a los nuevos propietarios económicos que a los empleados y ha ido privatizando el rentismo, del que disfrutaban ahora nuevas élites. En los países no productores de hidrocarburos, el alza de éstos y la de los alimentos aumenta el coste de la vida y los gobiernos no pueden seguir sosteniendo los subsidios. Las reformas económicas y los ajustes se postergan, en una huida hacia adelante que puede dañar el crecimiento económico. Las barreras de entrada se mantienen, el poder económico sigue concentrado en las élites, se frena la movilidad social y se reduce la generación de expectativas que esperaban los sectores menos favorecidos de la sociedad.

En lo laboral, se ha incrementado el número de demandantes animados por las nuevas expectativas y la reducción de los flujos de emigración pero el sector público no puede absorber la demanda. Las ofertas de empleo siguen con niveles salariales muy bajos o cercanos a la explotación. Las oportunidades para la emigración legal se han reducido y vuelve a florecer la inmigración ilegal. A la bolsa migratoria local se añaden bolsas de emigrantes subsaharianos y las autoridades mantienen los acuerdos de extradición, pero carecen de la voluntad, capacidad –o los incentivos- para aplicarlos, tal y como ocurrió en Túnez, o fomentan la emigración ilegal, tal y como ha ocurrido en Libia.

A falta de resultados tangibles, los nuevos dirigentes comienzan a parecerse a los anteriores. Comienzan a distanciarse de los movimientos sociales que les auparon al poder y quienes les apoyaban desde fuera con asistencia internacional comienzan a tener dudas y a distanciarse para no ver su imagen asociada, de nuevo, a una mala gestión gubernamental. El desencanto fomenta el proselitismo de los sectores más radicales o involucionistas que van abandonando el perfil modernizador y moderado que adoptaron para competir en el escenario “primavera”. Por su parte, los partidos islamistas triunfantes implementan las reformas económicas y políticas necesarias para la gobernanza pero van acentuando progresivamente la islamización de las

sociedades. Para ello se apoyan en los medios tradicionales de comunicación que llegan a la mayoría de la población y, en ellos, se comienza a observar un retroceso de la pluralidad y tolerancia.

El deterioro del escenario de “invierno” afecta también a la seguridad en la medida que los grupos violentos o delincuentes han aprendido a aprovecharse del Estado de derecho sin que a las fuerzas de seguridad les haya dado tiempo a reciclarse para actuar dentro de él con eficacia. Ante el incremento de la inseguridad, los gobiernos se ven tentados a resucitar prácticas represivas abandonadas antes del escenario de “primavera”, lo que les hace distanciarse de nuevo de las poblaciones y, además, da pie a la formación de movimientos insurgentes en sociedades con tantas fracturas tribales, étnica, religiosas y sectarias enfrentadas. La irrupción del yihadismo internacional, descartado como tendencia o factor en los escenarios de “primavera” y “verano” podría aparecer aquí como una sorpresa estratégica (wild card). Mientras, la cooperación antiterrorista y la de gestión de flujos migratorios se relajarían por la sustitución de los mandos de los regímenes anteriores, la pérdida de prioridad de ambas políticas en las agendas locales o la presión de las bolsas migratorias locales o subsaharianas.

Programa de “invierno”

En un escenario como el del “invierno” árabe, el patrón de comportamiento depende de la política adoptada. Si la asistencia oficial española se condicionó a los resultados, la falta de los mismos obliga a su cancelación automática y al distanciamiento de sus gestores. Si la asistencia fue incondicional y descentralizada, la cancelación deberá ser progresiva pero se debe evitar repetir los errores de los programas Meda y del Proceso de Barcelona en cuanto se desvíen de los objetivos previstos, en lugar de mantener la ficción de que pueden dar el resultado esperado a largo plazo. De acuerdo con el principio de “más por más” de la Política de Vecindad de la UE, en este escenario de estancamiento o retroceso en los cambios, la asistencia se debe reorientar selectivamente hacia los países/programas/actores cuyos resultados acrediten un buen empleo de la ayuda, desinvirtiendo en los demás.

Según el país donde se manifieste este escenario, España se puede ver más o menos afectada por el incremento de los flujos migratorios incontrolados, por lo que habrá que materializar cuanto antes las expectativas de solidaridad prevista en la política de inmigración comunitaria (la posibilidad de reintroducción de fronteras en el espacio Schengen ha creado una situación de riesgo no compartido para España si los flujos migratorios se desvían hacia sus costas). Del mismo modo, el fracaso de los cambios en sus países de origen alentará el radicalismo de la diáspora integrista y la combinación de radicalización e inmigración exaltará la xenofobia local.

Principios y medidas recomendadas para una política española de cooperación con los cambios en el mundo árabe

Tras el proceso de evaluación de la situación, y aprovechando la atención mediática, se deberá hacer pedagogía pública y privada para explicar los riesgos y oportunidades de los cambios en los países árabes porque las relaciones con esos países ya no volverán a ser como antes (tanto la acción como la inacción conllevan un riesgo). Mientras que la consolidación de los cambios relanzaría las relaciones con ellos a unos niveles superiores a los precedentes, su fracaso degeneraría en tensiones sociales y migratorias difíciles de controlar.

Los efectos de los cambios no alcanzan sólo a las relaciones diplomáticas, sino a todas las relaciones entre los sectores públicos y privados con intereses en esos países. Por lo que el diseño de la respuesta debe abrirse a la participación de todos desde el principio y continuar durante su ejecución (enfoque integral).

Aunque las oportunidades que abren los cambios son importantes, su progreso será lento y con dificultades, por lo que conviene evitar crear expectativas de cambios fáciles, rápidos e irreversibles. Las respuestas a corto plazo deben conciliar las oportunidades de cambio con los intereses españoles a mayor plazo, apoyando cambios estructurales que favorezcan una relación pragmática y prolongada más allá de los momentos actuales (el efecto “primavera” se reducirá con el tiempo).

Tratándose de una política que hay que definir en condiciones de incertidumbre y urgencia (corto plazo), parece razonable establecer unos principios generales y apuntar algunas medidas de aproximación:

- La cooperación con los procesos de cambio no sólo obedece a razones de solidaridad democrática sino de interés y seguridad nacional
- La política debe diseñarse para todos los países (instrumentos comunes) y aplicarse en función de las demandas (aplicación individualizada)
- Dada la complejidad y la sensibilidad de la cooperación con los nuevos actores, la cooperación debe ser atrevida en los objetivos, avanzada en la comunicación y prudente en la ejecución
- Para mayor eficacia, la gestión de la cooperación nacional debe liderarse con un enfoque integral en lugar de fragmentarse por agencias, ministerios, cooperación descentralizada y sector privado (al modo de la Task Force creada por la UE)
- Propugnar estos principios en la colaboración europea y multilateral

Medidas recomendadas para actores gubernamentales

- Elaborar una estrategia de respuesta, revisar planes e instrumentos previos, fomentar/liderar la respuesta coordinada de todos los recursos y actores nacionales implicados

- La sostenibilidad de las reformas depende del empoderamiento de las nuevas élites por lo que será muy rentable apoyar la formación de éstas y los programas de intercambios/visitas con España (Fundación Carolina, Cooperación Interuniversitaria, visados)
- La cooperación gubernamental debe respetar las decisiones locales pero condicionarse a los resultados obtenidos, en línea con la Política Europea de Vecindad
- Apoyar la estabilización macroeconómica a corto plazo, comprando o avalando deuda, otorgando créditos, apoyando reformas de subsidios y apostar por una verdadera zona de libre comercio aun en detrimento de la Política Agraria Común
- Contribuir a la reforma del sector de seguridad de esos países y aprovechar la participación para potenciar la colaboración en materia de inmigración, terrorismo o crimen organizado que interesen a España (acuerdos operativos, intercambio de inteligencia, cooperación tecnológica...)
- Valorar el mejor uso posible de las medidas de solidaridad previstas en la política comunitaria de inmigración (acuerdos de readmisión, despliegue de Frontex y fondos para atención/devolución) para anticiparse al crecimiento de los flujos migratorios incontrolados
- Todo lo anterior, debe acompañarse de una estrategia de comunicación hacia los países destinatarios de su ayuda y hacia sus vecinos, que evite la acusación de injerencia, y de una estrategia de aproximación a todos los sectores sociales, que evite la acusación de trato discriminado

Medidas recomendadas para actores económicos

- Generar sus propios canales de información e interlocución
- Contribuir a la formación profesional y empresarial del personal de las PYME
- Apoyar a las asociaciones empresariales y fomentar la capacidad exportadora y la internacionalización de las PYME árabes
- Realizar sus propias valoraciones de riesgos y oportunidades económicas y contrastarlas con las gubernamentales antes de que se adopten medidas concretas

Medidas recomendadas para actores civiles

- Contribuir a reconstruir la interlocución con los nuevos actores y tejer redes de interacción de abajo hacia arriba
- Participar en los foros y canales de contacto que se establezcan por España o por la UE (Civil Society Facility)
- Crear o potenciar redes de información directas

y fomentar el uso de los medios de comunicación alternativos como instrumento de presión a favor de los cambios

ANEXO. Análisis de tendencias

Las tendencias se han seleccionado en función de su probabilidad de actuar sobre los cambios y de su efecto sobre los mismos. Todas ellas son estructurales, se pueden evaluar mediante indicadores cualitativos o cuantitativos e

influyen de forma importante en los procesos de cambio. Para conocer la interacción entre ellas se ha realizado un análisis estructural de las mismas para verificar su capacidad de influencia y de dependencia recogido en la Tabla adjunta.

Tabla 1.
Análisis estructural de las tendencias identificadas

	DT	AS	CE	ST	CM	FI	influencia
DT		2	1	1	2	1	7
AS	0		1	0	1	1	3
CE	1	1		0	2	1	5
ST	1	1	0		0	0	2
CM	2	2	1	1		1	7
FI	0	2	1	0	1		4
dependencia	4	8	4	2	6	5	

Nota. La valoración representa mucha (2), poca (1) o ninguna (0) influencia

DT. El deterioro macroeconómico (7,3) es una tendencia muy influyente en las demás y poco dependiente de ellas (autónoma). Influye especialmente en la actitud social y en la necesidad de cambiar los modelos de gobernanza y desarrollo.

AS. La actitud social (3,8) es una tendencia poco influyente y muy dependiente (contingente). Es una tendencia que tiene su mayor impacto mediante las movilizaciones y lo pierde fuera de ellas.

CE. El cambio de élites (5,4) es una tendencia bastante influyente y bastante dependiente (inestable). Es, por lo tanto, una tendencia inestable y difícil de prever.

ST. Seguridad en transición (2,2) es una tendencia poco influyente y poco dependiente (neutral) que no precisa atención prioritaria salvo en caso de conflicto armado.

CM. El cambio de modelo de gobernanza y desarrollo (7,6) es otra tendencia muy influyente y muy dependiente (inestable) que afecta a la consolidación de los cambios.

MI. Los flujos de información y comunicación alternativos (4,5) constituyen una tendencia bastante influyente y bastante dependiente (inestable).

Documentos de trabajo/ Working papers Real Instituto Elcano

- 1) Documento de trabajo/Working paper 2002/01
LAS RELACIONES TRANSATLÁNTICAS
Florentino Portero
29 de mayo de 2002
- 2) Documento de trabajo/Working paper 2002/02
SPANISH MEMBERSHIP OF THE EUROPEAN UNION REVISITED
Charles Powell
15 June 2002
- 3) Documento de trabajo/Working paper 2002/03
¿ES AL QAIDA UNA AMENAZA PARA EUROPA?
Juan Avilés
15 de julio de 2002
- 4) Documento de trabajo/Working paper 2002/04
SEMINARIO INTERNACIONAL: EL MUNDO UN AÑO DESPUÉS
Stefano Silvestri, William Pfaff y Jorge Dezcallar
11 de septiembre de 2002
- 5) Documento de trabajo/Working paper 2002/05
RELACIONES HISPANO-MARROQUÍES: UNA COMPLEJA AGENDA
Carlos Echeverría Jesús
30 de septiembre de 2002
- 6) Documento de trabajo/Working paper 2002/06
POR UN REFORZAMIENTO DE LA POLÍTICA EXTERIOR Y DE SEGURIDAD DE LA UNIÓN EUROPEA
Martín Ortega Carcelén
1 de octubre de 2002
- 7) Documento de trabajo/Working paper 2002/07
LA PRESIDENCIA ESPAÑOLA DEL CONSEJO DE LA UNIÓN EUROPEA 2002 Y EL RELANZAMIENTO DEL PROCESO DE BARCELONA
Manuel Montobbio
2 de octubre de 2002
- 8) Documento de trabajo/Working paper 2002/08
¿PERDURARÁ LO "HISPANO" EN USA?
María Jesús Criado
28 de octubre de 2002
- 9) Documento de trabajo/Working paper 2002/09
PRIMEROS RESULTADOS DEL DEBATE SOBRE EL FUTURO DE EUROPA: ENTRE LA PROFUNDIZACIÓN Y LA REFUNDACIÓN (2000-2002)
Francisco Aldecoa Luzarraga
5 de noviembre de 2002
- 10) Documento de trabajo/Working paper 2002/10
LA PRESIDENCIA ESPAÑOLA DE LA UNIÓN EUROPEA: EL CONSEJO EUROPEO DE BARCELONA Y EL CONSEJO EUROPEO DE SEVILLA
Peter Ludlow
27 de noviembre de 2002
- 11) Documento de trabajo/Working paper 2003/1
INVASIÓN DE IRAK: ESCENARIOS NEGROS
Carlos Alonso Zaldívar
14 de enero de 2003
- 12) Documento de trabajo/Working paper 2003/2
EL DEBATE SOBRE POLÍTICA EXTERIOR COMÚN EN LA CONVENCION EUROPEA
Francisco Aldecoa Luzarraga
15 de enero de 2003
- 13) Documento de trabajo/Working paper 2003/3
PERSPECTIVAS DE LA IZQUIERDA EN AMÉRICA LATINA
Ludolfo Paramio
20 de enero de 2003
- 14) Documento de trabajo/Working paper 2003/4
LA ESTRATEGIA CONTRAINSURGENTE DEL PRESIDENTE ÁLVARO URIBE: ¿FÓRMULA PARA LA VICTORIA O RECETA PARA UNA CRISIS?
Román D. Ortiz
3 de febrero de 2003
- 15) Documento de trabajo/Working paper 2003/5
HARD POWER VS. SOFT POWER? EL DESEQUILIBRIO DE LAS CAPACIDADES MILITARES TRANSATLÁNTICAS Y EL FUTURO DE LAS RELACIONES ENTRE EEUU Y EUROPA
Martín Agüera
5 de febrero de 2003
- 16) Documento de trabajo/Working paper 2003/6
¿QUIÉN HACE LA POLÍTICA EXTERIOR DE ESTADOS UNIDOS? ACTORES Y PROCESOS EN LA ADMINISTRACIÓN DE GEORGE W. BUSH
Vicente Palacio de Oteiza
10 de febrero de 2003
- 17) Documento de trabajo/Working paper 2003/7
LA LENGUA ESPAÑOLA EN ESTADOS UNIDOS: LUCES Y SOMBRAS
María Jesús Criado
15 de febrero de 2003
- 18) Documento de trabajo/Working paper 2003/8
IRAQ: ¿POR QUÉ AHORA?
Rafael L. Bardají
18 de febrero de 2003
- 19) Documento de trabajo/Working paper 2003/9
EL ESCALÓN ECONÓMICO ENTRE VECINOS. EL CASO ESPAÑA-MARRUECOS
Iñigo Moré
20 de febrero de 2003
- 20) Documento de trabajo/Working paper 2003/10
EL PAPEL DE LAS FUERZAS ARMADAS REALES EN EL MARRUECOS DE HOY
Carlos Echeverría Jesús
28 de febrero de 2003

- 21) Documento de trabajo/Working paper 2003/11
TERRORISMO BIO-QUIMICO: UNA RESPUESTA NACIONAL
José María Fuente
 7 de marzo de 2003
- 22) Documento de trabajo/Working paper 2003/12
LAS INVERSIONES DIRECTAS DE LAS EMPRESAS ESPAÑOLAS EN LA UNIÓN EUROPEA, 1986-2002
Alfredo Arahuetes y Aurora García Domonte
 7 de marzo de 2003
- 23) Documento de trabajo/Working paper 2003/13
ESTADOS UNIDOS Y LA CRISIS NUCLEAR CON COREA DEL NORTE: ¿FALTA DE RUMBO O RUMBO DE COLISIÓN?
Pablo Bustelo
 16 de junio de 2003
- 24) Documento de trabajo/Working paper 2003/14
LA IMAGEN DE ESTADOS UNIDOS EN ESPAÑA. RESULTADOS DEL BARÓMETRO DEL REAL INSTITUTO ELCANO
Javier Noya
 21 de julio de 2003
- 25) Documento de trabajo/Working paper 2003/15
EL ENVEJECIMIENTO DE LA POBLACIÓN: UNA OPORTUNIDAD PARA LA REFORMA DE LAS POLÍTICAS PÚBLICAS
Rickard Sandell
 27 de julio de 2003
- 26) Documento de trabajo/Working paper 2003/16
MIRADAS TORCIDAS. PERCEPCIONES MUTUAS ENTRE ESPAÑA Y ESTADOS UNIDOS
Carlos Alonso Zaldívar
 1 de septiembre de 2003
- 27) Documento de trabajo/Working paper 2003/17
FRONTERAS EN EL MAR. POLÍTICA, DERECHO Y EQUIDAD EN LA DELIMITACIÓN DE ESPACIOS MARINOS
José Manuel Lacleta
 11 de septiembre de 2003
- 28) Documento de trabajo/Working paper 2003/18
EL COMPLEJO PROCESO PARA LA PAZ EN COLOMBIA. LAS DIFÍCILES RELACIONES DE COLOMBIA CON SUS VECINOS (1ª PARTE)
Carlos Malamud
 13 de octubre de 2003
- 29) Documento de trabajo/Working paper 2003/19
EL LARGO CAMINO JURÍDICO Y POLÍTICO HACIA EL "PLAN BAKER II": ¿ESTACIÓN DE TÉRMINO?
Carlos Ruiz Miguel
 13 de octubre de 2003
- 30) Documento de trabajo/Working paper 2003/20
THE ROLE OF THE ROYAL ARMED FORCES (FAR) IN MODERN MOROCCO
Carlos Echeverría Jesús
 15 October 2003
- 31) Documento de trabajo/Working paper 2003/21
AGEING POPULATIONS: AN OPPORTUNITY FOR PUBLIC POLICY REFORM
Rickard Sandell
 16 October 2003
- 32) Documento de trabajo/Working paper 2003/22
LA INTERNACIONALIZACIÓN DEL EURO: ESTADO ACTUAL Y ASPECTOS CRÍTICOS
Paul Isbell
 18 de diciembre de 2003
- 33) Documento de trabajo/Working paper 2003/23
LAS RELACIONES ENTRE ESTADOS UNIDOS Y CHINA: ¿ASOCIACIÓN O COMPETENCIA ESTRATÉGICAS?
Pablo Bustelo y Augusto Soto
 19 de diciembre de 2003
- 34) Documento de trabajo/Working paper 2004/1
LA IMAGEN DE ESPAÑA EN AMÉRICA LATINA RESULTADOS DEL LATINOBARÓMETRO 2003
Javier Noya
 1 de enero de 2004
- 35) Documento de trabajo/Working paper 2004/2
SOBRE ESTABILIDAD DE PRECIOS, DEFLACIÓN Y TRAMPA DE LIQUIDEZ EN EL G-3
Álvaro Espina
 19 de enero de 2004
- 36) Documento de trabajo/Working paper 2004/3
LAS FUERZAS ARMADAS ARGELINAS: DESAFÍOS NACIONALES E INTERNACIONALES
Carlos Echeverría
 1 de marzo de 2004
- 37) Documento de trabajo/Working paper 2004/4
LA GEOPOLÍTICA DE LAS DIVISAS Y EL FUTURO DEL SISTEMA INTERNACIONAL
Benjamin J. Cohen
 15 de marzo de 2004
- 38) Documento de trabajo/Working paper 2004/5
CAPITAL DISONANTE. LA IMAGEN DE LAS INVERSIONES ESPAÑOLAS EN AMÉRICA LATINA
Angel Alloza y Javier Noya
 16 de marzo de 2004
- 39) Documento de trabajo/Working paper 2004/6
TURKEY'S MEMBERSHIP OF THE EUROPEAN UNION: A ROSE OR A THORN?
William Chislett
 26 March 2004
- 40) Documento de trabajo/Working paper 2004/7
LAS PRETENSIONES DE MARRUECOS SOBRE LOS TERRITORIOS ESPAÑOLES EN EL NORTE DE ÁFRICA (1956-2002)
Julio D. González Campos
 16 de abril de 2004

- 41) Documento de trabajo/Working paper 2004/8
**UN PROBLEMA DE ELECCIÓN SOCIAL:
LA REFORMA DEL ESTADO DE BIENESTAR EN EUROPA**
Álvaro Espina
17 de abril de 2004
- 42) Documento de trabajo/Working paper 2004/9
**EL COMPLICADO PROCESO PARA LA PAZ EN COLOMBIA.
LAS DIFÍCILES RELACIONES DE COLOMBIA
CON SUS VECINOS: VENEZUELA (2ª PARTE)**
Carlos Malamud
18 de abril de 2004
- 43) Documento de trabajo/Working paper 2004/10
LAS FRONTERAS DE ESPAÑA EN EL MAR
José Manuel Lacleta
1 de mayo de 2004
- 44) Documento de trabajo/Working paper 2004/11
**DE BOGOTÁ A ROSARIO. LA LENGUA ESPAÑOLA Y LA
POLÍTICA REGIONAL DE ESPAÑA EN AMÉRICA LATINA**
Jaime Otero
30 de mayo de 2004
- 45) Documento de trabajo/Working paper 2004/12
**¿CUÁL DEBE SER EL PAPEL DE ESPAÑA
EN LAS CUMBRES IBEROAMERICANAS?**
Celestino del Arenal
28 de junio de 2004
- 46) Documento de trabajo/Working paper 2004/13
**SEMINARIO: BALANCE Y PERSPECTIVAS
DEL PLAN MARCO ASIA-PACÍFICO**
*Arturo Avello, Pablo Bustelo, Ion de la Riva, Taciana
Fisac, Sean Golden, Jacinto Soler y Manuel Valencia*
29 de junio de 2004
- 47) Documento de trabajo/Working paper 2004/14
**LA NUEVA ARQUITECTURA DE LA AYUDA Y SUS
IMPLICACIONES PARA AMÉRICA LATINA: ALGUNAS
SUGERENCIAS PARA LA COOPERACIÓN ESPAÑOLA**
Iliana Olivie
15 de julio de 2004
- 48) Documento de trabajo/Working paper 2004/15
**THE SPANISH ECONOMIC EXPERIENCE:
LESSONS AND WARNINGS FOR LATIN AMERICA**
Paul Isbell
16 July 2004
- 49) Documento de trabajo/Working paper 2004/16
**EUROPEAN GROWTH: MYTH, REALITY AND NECESSITY
CRECIMIENTO EUROPEO: MITO, REALIDAD Y
NECESIDAD**
Paul Isbell
17 July 2004 /17 de julio de 2004
- 50) Documento de trabajo/Working paper 2004/17
**SPAIN AND EUROPEAN UNION CONSTITUTION-
BUILDING**
*Raj S. Chari, Alfonso Egea de Haro,
Kenneth Benoit and Michael Laver*
18 July 2004
- 51) Documento de trabajo/Working paper 2004/18
**LA DIMENSIÓN CONSTITUCIONAL DE LA GUERRA:
CONFLICTOS ARMADOS E INTERVENCIONES MILITARES
EN EL EXTRANJERO**
Carlos Ortega
20 de julio de 2004
- 52) Documento de trabajo/Working paper 2004/19
**LA CIG CONFIRMA EL TRATADO CONSTITUCIONAL
DE LA CONVENCIÓN**
Francisco Aldecoa
1 de septiembre de 2004
- 53) Documento de trabajo/Working paper 2004/20
LA IMAGEN DE AMÉRICA LATINA EN ESPAÑA
Javier Noya
2 de septiembre de 2004
- 54) Documento de trabajo/Working paper 2004/21
¿ESTÁ LA ECONOMÍA CHINA ABOCADADA A UNA CRISIS?
Pablo Bustelo
3 de septiembre de 2004
- 55) Documento de trabajo/Working Paper 2004/22
**SPAIN AND PORTUGAL:
FROM DISTANT NEIGHBOURS TO UNEASY ASSOCIATES**
William Chislett
19 October 2004
- 56) Documento de trabajo/Working Paper 2004/23
TURKEY'S EU MEMBERSHIP: THE MOMENT OF TRUTH
William Chislett
20 October 2004
- 57) Documento de trabajo/Working Paper 2004/24
**EL RECLUTAMIENTO MILITAR EN ESPAÑA EN ÉPOCAS
DE DESCENSO DE POBLACIÓN: EL SOLDADO AUSENTE**
Rickard Sandell
21 de octubre de 2004
- 58) Documento de trabajo/Working Paper 2004/25
LA SITUACIÓN ECONÓMICA DEL MAGREB
Alejandro V. Lorca y Gonzalo Escribano
25 de octubre de 2004
- 59) Documento de trabajo/Working Paper 2004/26
**LOS ESPAÑOLES ANTE EL TRATADO CONSTITUCIONAL
Y EL PROCESO DE INTEGRACIÓN EUROPEA (*)**
Antonia María Ruiz Jiménez y Javier Noya
12 de diciembre de 2004
- 60) Documento de trabajo/Working Paper 2005/1
**ESPAÑA Y AMÉRICA LATINA: EL PULSO ENTRE LO
GLOBAL Y LO BILATERAL**
**SPAIN AND LATIN AMERICA: GLOBAL VS. BILATERAL
RELATIONS**
Carlos Malamud
13 de diciembre de 2004/13 December 2004
- 61) Documento de trabajo/Working Paper 2005/2
ESPAÑA Y LOS HISPANOS: UN PROYECTO ESTRATÉGICO
SPAIN AND THE HISPANICS: A STRATEGIC PROJECT
Emilio Cassinello Aubán
28 de diciembre de 2004/28 December 2004

- 62) Documento de trabajo/Working Paper 2005/3
LA LENGUA ESPAÑOLA Y EL SISTEMA LINGÜÍSTICO DE ASIA-PACÍFICO
Jaime Otero
 24 de enero de 2005
- 63) Documento de trabajo/Working Paper 2005/4
SPANISH-US ECONOMIC RELATIONS: HOW IMPORTANT ARE THE AZNAR-ZAPATERO GYRATIONS?/ RELACIONES ECONÓMICAS ESPAÑA Y EEUU: ¿QUÉ IMPORTANCIA TIENEN LOS VAIVENES AZNAR-ZAPATERO?
Paul Isbell
 28 January 2005 / 28 de enero de 2005
- 64) Documento de trabajo/Working Paper 2005/5
LAS REMESAS DE LOS EMIGRANTES EN ESPAÑA: UNA OPORTUNIDAD PARA LA ACCIÓN EXTERIOR
Iñigo Moré
 31 de enero de 2005
- 65) Documento de trabajo/Working Paper 2005/6
EL FUTURO DE LAS RELACIONES ENTRE LA UE Y ÁFRICA SUBSAHARIANA: COTONÚ Y LOS ACUERDOS DE ASOCIACIÓN ECONÓMICA
Ainhoa Marín Egoscozabal
 1 de febrero de 2005
- 66) Documento de trabajo/Working Paper 2005/7
DE LA CUMBRE IBEROAMERICANA DE SAN JOSÉ DE COSTA RICA (2004) A LA CUMBRE IBEROAMERICANA DE SALAMANCA (2005)
FROM THE 2004 IBERO-AMERICAN SUMMIT (SAN JOSÉ, COSTA RICA) TO THE 2005 IBERO-AMERICAN SUMMIT (SALAMANCA, SPAIN)
Celestino del Arenal
 15 de febrero de 2005/ 15 February 2005
- 67) Documento de trabajo/Working Paper 2005/8
A DIFFERENCE THAT MAKES A DIFFERENCE? THE US AND EUROPE ON VALUES AND CULTURE
¿UNA DIFERENCIA QUE MARCA LA DIFERENCIA? VALORES Y CULTURA EN EUROPA Y LOS ESTADOS UNIDOS
Emilio Lamo de Espinosa
 22 March 2005/ 22 de mayo de 2005
- 68) Documento de trabajo/Working paper 2005/9
¿EUROPEIZACIÓN SIN EUROPA? UNA REFLEXIÓN CRÍTICA SOBRE LA POLÍTICA DE VECINDAD PARA EL MEDITERRÁNEO
'EUROPEISATION' WITHOUT EUROPE? A CRITICAL REFLECTION ON THE NEIGHBOURHOOD POLICY FOR THE MEDITERRANEAN
Gonzalo Escribano
 16 de mayo de 2005/ 16 May 2005
- 69) Documento de trabajo/Working Paper 2005/10
LAS AGUAS DEL ARCHIPIÉLAGO CANARIO EN EL DERECHO INTERNACIONAL DEL MAR ACTUALMENTE VIGENTE
José Manuel Laclleta
 9 de junio de 2005
- 70) Documento de trabajo/Working Paper 2005/11
GLOBALIZACIÓN PARA REDUCIR LA POBREZA. ¿EL MODELO CHINO?
Iliana Olivé
 10 de junio de 2005
- 71) Documento de trabajo/Working Paper 2005/12
EL PODER SIMBÓLICO DE LAS NACIONES
THE SYMBOLIC POWER OF NATIONS
Javier Noya
 10 de junio de 2005/ 10 June 2005
- 72) Documento de trabajo/Working Paper 2005/13
CHINA Y LA GEOPOLÍTICA DEL PETRÓLEO EN ASIA-PACÍFICO
Pablo Bustelo
 7 de septiembre de 2005
- 73) Documento de trabajo/Working Paper 2005/14
ESPAÑA Y ASIA-PACÍFICO
MATERIALES DEL GRUPO DE TRABAJO ASIA-PACÍFICO DEL REAL INSTITUTO ELCANO
Fernando Delage, Augusto Soto, Amadeo Jensana, Jacinto Soler, Taciana Fisac, José Eugenio Salarich
 Diciembre de 2005
- 74) Documento de trabajo/Working Paper 2006/1
EL PROCESO POLÍTICO EUROPEO EN LA LABERÍNTICA RATIFICACIÓN DEL TRATADO CONSTITUCIONAL
Francisco Aldecoa Luzarraga
 16 de febrero de 2006
- 75) Documento de trabajo/Working Paper 2006/2
LA SALIDA VENEZOLANA DE LA COMUNIDAD ANDINA DE NACIONES Y SUS REPERCUSIONES SOBRE LA INTEGRACIÓN REGIONAL LATINOAMERICANA
VENEZUELA'S WITHDRAWAL FROM THE ANDEAN COMMUNITY OF NATIONS AND THE CONSEQUENCES FORM REGIONAL INTEGRATION
Carlos Malamud
 1 de septiembre de 2006/ 1 September 2006
- 76) Documento de trabajo/Working Paper 2006/3
ESPAÑA Y ESTADOS UNIDOS: TAN CERCA Y, SIN EMBARGO, TAN LEJOS
SPAIN AND THE UNITED STATES: SO CLOSE, YET SO FAR
William Chislett
 19 de octubre/19 October 2006
- 77) Documento de Trabajo/Working Paper 2006/4
OBSERVATORIO PERMANENTE DE LA IMAGEN EXTERIOR DE ESPAÑA EN LA PRENSA INTERNACIONAL. Resultados 1^{er} y 2^o trimestre de 2006
OPIEX
 24 de octubre de 2006
- 78) Documento de Trabajo/Working Paper 2006/5
LAS NEGOCIACIONES PARA LA ADHESIÓN DE TURQUÍA A LA UE, ENCALLADAS
TURKEY'S EU ACCESSION NEGOTIATIONS: ON THE ROCKS
William Chislett
 6 de noviembre de 2006/ 6 November 2006

- 79) Documento de Trabajo/Working Paper 2006/6
THE PRESENT AND FUTURE OF PUBLIC DIPLOMACY: A EUROPEAN PERSPECTIVE. THE 2006 MADRID CONFERENCE ON PUBLIC DIPLOMACY
Javier Noya (Ed.)
4 December 2006
- 80) Documento de Trabajo/Working Paper 2007/1
SEMINARIO 2007: PRESIDENCIA ESPAÑOLA DE LA OSCE
Bernardino León, Carlos Sánchez Boado, Augusto Soto, Rafael Calduch, Jorge Fuentes
31 de enero de 2007
- 81) Documento de Trabajo/Working Paper 2007/2
**¿REARME O RENOVACION DEL EQUIPAMIENTO MILITAR EN AMERICA LATINA?
REARMAMENT OR RENOVATION OF MILITARY EQUIPMENT IN LATIN AMERICA?**
Carlos Malamud y Carlota García Encina
7 de febrero de 2007 / 7 February 2007
- 82) Documento de Trabajo/Working Paper 2007/3
**HUGO CHAVEZ Y EL FUTURO DEL PETRÓLEO VENEZOLANO
HUGO CHAVEZ AND THE FUTURE OF VENEZUELAN OIL**
Paul Isbell
28 de abril de 2007 / 28 April 2007
- 83) Documento de Trabajo/Working Paper 2007/4
**REFORMA ECONOMICA EN EL MAGREB: DE LA ESTABILIZACION A LA MODERNIZACION
ECONOMIC REFORM IN THE MAGHREB: FROM STABILISATION TO MODERNISATION**
Gonzalo Escribano y Alejandro V. Lorca
23 de abril de 2007 / 23 April 2007
- 84) Documento de Trabajo/Working Paper 2007/5
**OBSERVATORIO PERMANENTE DE LA IMAGEN EXTERIOR DE ESPAÑA
EN LA PRENSA INTERNACIONAL. Resultados 3^{er} y 4^o trimestre 2006
OPIEX**
24 de mayo de 2007
- 85) Documento de Trabajo/Working Paper 2007/6
**INMIGRACIÓN: ¿UN DESAFÍO CON OPORTUNIDADES?
INMIGRATION: A CHALLENGE OFFERING OPPORTUNITIES?**
Rickard Sandell, Alicia Sorroza, Iliana Olivíe
5 de junio de 2007 / 5 June 2007
- 86) Documento de Trabajo/Working Paper 2007/7
**LA CUMBRE ENERGÉTICA DE AMÉRICA DEL SUR Y LA INTEGRACIÓN REGIONAL: UN CAMINO DE BUENAS (Y NO TAN BUENAS) INTENCIONES
THE SOUTH AMERICAN ENERGY SUMMIT AND REGIONAL INTEGRATION: A PATH PAVED WITH GOOD (AND NOT SO GOOD) INTENTIONS**
Carlos Malamud
8 de junio de 2007 / 8 June 2007
- 87) Documento de Trabajo/Working Paper 2007/9
GUINEA ECUATORIAL: DE LA POLÍTICA ECONÓMICA A LA POLÍTICA DE HIDROCARBUROS
José M^a Marín Quemada
29 de junio de 2007
- 88) Documento de Trabajo/Working Paper 2007/10
**LA INTERDEPENDENCIA ENERGÉTICA RUSO-EUROPEA
RUSSIA AND EUROPE: MUTUAL DEPENDENCE IN THE ENERGY SECTOR**
Antonio Sánchez Andrés
10 de julio de 2007 / 10 July 2007
- 89) Documento de Trabajo/Working Paper 2007/11
**¿ES COHERENTE ESPAÑA CON EL DESARROLLO DE SENEGAL?
IS SPAIN COHERENT REGARDING SENEGAL'S DEVELOPMENT?**
Iliana Olivíe
3 de octubre de 2007 / 3 October 2007
- 90) Documento de Trabajo/Working Paper 2007/12
**CHINA EN EL NUEVO ESCENARIO INTERNACIONAL
CHINA ON THE NEW INTERNATIONAL STAGE**
Fernando Delage, Pablo Bustelo, Robert G. Sutter, Wang Jisi
23 de octubre de 2007 / 23 October 2007
- 91) Documento de Trabajo/Working Paper 2007/13
**PRINCIPALES MULTINACIONALES DE ESPAÑA: UNA FUERZA CADA VEZ MAYOR EN LA ECONOMÍA
SPAIN'S MAIN MULTINATIONALS: AN INCREASING FORCE IN THE ECONOMY**
William Chislett
5 de noviembre de 2007/5 November 2007
- 92) Documento de Trabajo/Working Paper 2008/1
**INVERSIÓN EXTRANJERA DIRECTA EN ESPAÑA
FOREIGN DIRECT INVESTMENT IN SPAIN**
William Chislett
10 de enero de 2008/10 January 2008
- 93) Documento de Trabajo/Working Paper 2008/2
**OBSERVATORIO PERMANENTE DE LA IMAGEN EXTERIOR DE ESPAÑA EN LA PRENSA INTERNACIONAL. Resultados 1^{er} y 2^o trimestre 2007
OPIEX**
25 de febrero de 2008
- 94) Documento de Trabajo/Working Paper 2008/3
**LA UNIÓN MEDITERRÁNEA: UNA UNIÓN EN BUSCA DE PROYECTO
THE MEDITERRANEAN UNION: A UNION IN SEARCH OF A PROJECT**
Gonzalo Escribano, Alejandro Lorca
14 de abril de 2008/ 14 April 2008
- 95) Documento de Trabajo/Working Paper 2008/4
**SEGURIDAD ENERGÉTICA CON ALTA DEPENDENCIA EXTERNA: LAS ESTRATEGIAS DE JAPÓN Y COREA DEL SUR
ENERGY SECURITY WITH A HIGH EXTERNAL DEPENDENCE: THE STRATEGIES OF JAPAN AND SOUTH KOREA**
Pablo Bustelo
16 de abril de 2008/ 16 April 2008

- 96) Documento de Trabajo/Working Paper 2008/5
IDIOMA E INMIGRACIÓN: UN ANÁLISIS DE LA EVOLUCIÓN DE LOS REQUISITOS IDIOMÁTICOS EN LAS POLÍTICAS DE INMIGRACIÓN
LANGUAGE AND IMMIGRATION: AN ANALYSIS OF THE DEVELOPMENT OF LINGUISTIC REQUIREMENTS IN IMMIGRATION POLICY
Rut Bermejo
 23 de mayo de 2008/ 23 May 2008
- 97) Documento de Trabajo/Working Paper 2008/6
ENERGÍA: ENTRE EL MERCADO Y LA GEOPOLÍTICA
ENERGY: BETWEEN MARKET AND GEOPOLITICS
Jeque Ahmed Kaki Yamani (Sheikh Ahmed Zaki Yamani), Robert Mabro, Paul Isbell
 10 de junio de 2008 / 10 June 2008
- 98) Documento de trabajo/Working Paper 2008/7
OBSERVATORIO PERMANENTE DE LA IMAGEN EXTERIOR DE ESPAÑA
EN LA PRENSA INTERNACIONAL. Resultados 3^{er} y 4^o trimestre 2007
OPIEX
 16 de junio de 2008
- 99) Documento de trabajo/Working Paper 2008/8
CONSENSO Y DISENSO EN LA POLÍTICA EXTERIOR DE ESPAÑA
Celestino del Arenal
 28 de julio de 2008
- 100) Documento de trabajo/Working Paper 2008/9
LOS OTROS INMIGRANTES: LOS EUROPEOS COMUNITARIOS DE PAÍSES RICOS
THE OTHER IMMIGRANTS: EU CITIZENS FROM RICH COUNTRIES
Carmen González Enríquez
 7 de octubre de 2008/ 7 October 2008
- 101) Documento de trabajo/Working Paper 2008/10
LOS RIESGOS DE ESPAÑA FRENTE A LOS BICENTENARIOS: POPULISMOS, NACIONALISMOS E INDIGENISMOS
Carlos Malamud
 30 de octubre de 2008
- 102) Documento de trabajo/Working Paper 2008/11
CUBA: PRESENTE Y FUTURO
CUBA: PRESENT AND FUTURE
Juan Antonio Blanco, Manuel Cuesta Morúa, Carmelo Mesa-Lago, Jorge Mario Sánchez Egozcue, Juan Triana Cordoví
 3 de noviembre de 2008/ 3 November 2008
- 103) Documento de trabajo/Working Paper 2008/12
LA IMAGEN DE ESPAÑA EN EEUU
Javier Noya, Beatriz Rodríguez y Antonia María Ruíz Jiménez
 6 de noviembre de 2008
- 104) Documento de trabajo/Working Paper 2009/1
OBSERVATORIO PERMANENTE DE LA IMAGEN EXTERIOR DE ESPAÑA
EN LA PRENSA INTERNACIONAL. Resultados 1^{er} y 2^o trimestre 2008
OPIEX
 13 de enero de 2009
- 105) Documento de trabajo/Working Paper 2009/2
ESPAÑA Y LA REFORMA PRESUPUESTARIA
SPAIN AND EU BUDGETARY REFORM
Cristina Serrano, Mario Kölling
 16 de marzo de 2009/16 March 2009
- 106) Documento de trabajo/Working Paper 2009/3
ESPAÑA ANTE EL G-20: UNA PROPUESTA ESTRATÉGICA SOBRE SU INSERCIÓN EN LA NUEVA GOBERNANZA GLOBAL
SPAIN AND THE G-20: A STRATEGIC PROPOSAL FOR ENHANCING ITS ROLE IN GLOBAL GOVERNANCE
Real Instituto Elcano
 31 de marzo de 2009/31 March 2009
- 107) Documento de trabajo/Working Paper 2009/4
OBSERVATORIO PERMANENTE DE LA IMAGEN EXTERIOR DE ESPAÑA EN LA PRENSA INTERNACIONAL. Resultados 3^{er} y 4^o trimestre 2008
OPIEX
 4 de junio de 2009
- 108) Documento de trabajo/Working Paper 2009/5
OBSERVATORIO PERMANENTE DE LA IMAGEN EXTERIOR DE ESPAÑA EN LA PRENSA INTERNACIONAL. Resultados 1^{er} y 2^o trimestre 2009
OPIEX
 19 de octubre de 2009
- 109) Documento de trabajo/Working Paper 2009/6
LA MALDICIÓN DE LOS RECURSOS, GOBERNANZA Y DESARROLLO EN ÁFRICA SUSAHARIANA
NATURAL RESOURCES CURSE GOVERNANCE, STATE AND DEVELOPMENT IN SUB-SAHARAN AFRICA
Jonathan Di John, Richard Auty
 3 de noviembre de 2009
- 110) Documento de trabajo/Working Paper 2010/1
LA ENERGÍA EN ASIA CENTRAL: PERSPECTIVAS ANALÍTICAS
ENERGY IN CENTRAL ASIA: ANALYTICAL PERSPECTIVES
Félix Arteaga, Rafael Fernández, Aurèlia Mañé, Miguel Ángel Pérez
 3 de junio de 2010
- 111) Documento de trabajo/Working Paper 2010/2
OBSERVATORIO PERMANENTE DE LA IMAGEN EXTERIOR DE ESPAÑA
EN LA PRENSA INTERNACIONAL. Resultados 3^{er} y 4^o trimestre 2009
OPIEX
 7 de septiembre de 2010
- 112) Documento de trabajo/Working Paper 2010/2
OBSERVATORIO PERMANENTE DE LA IMAGEN EXTERIOR DE ESPAÑA
EN LA PRENSA INTERNACIONAL. Resultados 1^{er} y 2^o trimestre 2010
OPIEX
 1 de diciembre de 2010

